

**CUENTA**  
**de la**  
**DIRECTIVA NACIONAL**  
**del**  
**Partido**  
**DEMOCRATA CRISTIANO**  
**de**  
**CHILE**

Mayo 1982 – Mayo 1985

(Exposición del Presidente Nacional  
Gabriel Valdés, en Punta de Tralca  
1º de Junio de 1985)

INDICE

I. El Combate por la Democracia .....	7
II. Definiciones y Actores para el Combate Democrático...	22
III. La Adecuación del Partido al Combate Democrático....	41
IV. El Futuro de la Democracia Cristiana .....	49

## INTRODUCCION.

Con sincera emoción rindo esta cuenta ante la Primera Junta Nacional del Partido que se reúne después del Golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973.

Desde aquella fecha tan trágica en la historia patria, el pueblo chileno ha sufrido una oprobiosa dictadura de parte de quienes asumieron todo el poder por la fuerza declarando que su acción tenía por único objeto restablecer la Constitución, la vigencia de las leyes y el orden público.

Casi doce años han transcurrido bajo el más duro y cruel dictado militar, ajeno por completo a nuestra historia republicana. Una minoritaria pero omnipotente coalición formada por grupos de extrema derecha, gremialistas y representantes del más desatado pensamiento neoliberal dirigidos desde el exterior, después de dismantelar el Estado, de suprimir todas las estructuras políticas y de atomizar el tejido de organismo sociales que el progresivo proceso democrático había creado, ha convertido a Chile en una nación sin ciudadanos, totalitaria en lo político y enajenada en lo económico. No somos sólo nosotros, ni es la inmensa mayoría del pueblo, es la propia Iglesia Católica la que ha denunciado que Chile vive una profunda crisis moral, social, política y económica.

El Partido Demócrata Cristiano, junto con todos los demás Partidos Políticos, fue declarado en receso en octubre de 1973 y disuelto en marzo de 1977, declarado ilegal y sus bienes fueron confiscados, sometiéndose a severas penas todo acto considerado político.

Sin embargo, la fuerza espiritual de nuestro movimiento, su irreductible voluntad de vivir en libertad y el valor abnegado de sus militantes hicieron posible que la Democracia Cristiana se mantuviera intacta y, a pesar de los castigos, las infamias, los denuestos, la persecución, ha crecido en reflexión, en voluntad de lucha, en organización, en influencia social. Con el más profundo sentimiento de admiración por todos los militantes que han hecho posible esta realidad magnífica que hoy se representan en esta Junta Nacional puede decirles que el Partido está unido, es el más fuerte y florece

en un crecimiento que lo convierte en la mejor esperanza para contribuir a crear en Chile la democracia.

El Partido y todo el país reconocen principalmente en Patricio Aylwin y en Andrés Zaldívar, los conductores que, con valor y dedicación y con la cooperación abnegada de dirigentes nacionales, provinciales, comunales y de base supieron mantener el alma y la presencia del Partido en este tan duro período.

Quisiera simbolizar además, el testimonio ejemplar, heroico, de un democratacristiano que ha encarnado sin fallas y en profundidad, la vitalidad de nuestras convicciones. Me refiero a Bernardo Leighton quien, con Anita, su esposa, sobrevivieron providencialmente para seguir dándonos su ejemplo de transparencia inigualable.

Nos inclinamos reventes ante la memoria de Mario Fernández, militante de Ovalle que dio su vida en manos de los esbirros de la dictadura. Su nombre está inscrito en la lista de honor del Partido y de su lucha por la libertad, junto a todos los castigados física o moralmente. Debemos mencionar, por la crueldad brutal de que fueron víctimas, a Renán Fuentealba, Jaime Castillo, dos veces expulsado del país con violencia, Andrés Zaldívar, en circunstancia de que era Presidente del Partido, Claudio Huepe, Manuel Bustos y Juan Carlos Sepúlveda. Felizmente todo ellos están aquí incorporados con renovado vigor a la lucha común. Entre los que han combatido y han sufrido el ataque asesino, nuestro camarada Jorge Lavandero ocupa un lugar especial por su coraje admirable y su generosidad en su entrega total a la causa de la libertad. Con brutalidad también fue golpeado Jorge Chameng, nuestro abnegado Presidente en Arica.

Todos los militantes han hecho su aporte y sacrificio, pero como no recordar a tantos que han sufrido cárcel, relegación, exilio y despidos arbitrarios o expulsión de sus lugares de estudio. Como no recordar a quienes ví encerrados en celdas de incomunicación, junto a mí, a nuestro Secretario General José de Gregorio, a Gonzalo Duarte, a Daniel Sierra y al propio Jorge Lavandero.

A todos ellos y a los camaradas de esta larga lista, cuyos nombres están en el corazón de todos los militantes, a los jóvenes, a los sindicalistas como Rodolfo Seguel que sufrió la cárcel junto a camaradas trabajadores, a los que han perdido su trabajo, han sido perseguidos, atacados en su honor, afectados en su profesiones y en sus derechos como chilenos, hombres y mujeres, el Partido les rinde un homenaje de gratitud y reconocimiento.

Pero nuestro recuerdo no es sólo para los nuestros. Va también para todos y cada uno de los chilenos que han sufrido la muerte, la cárcel, la tortura, la relegación, el exilio, el hambre y la persecución. Todos los injustos sufrimientos de nuestros compatriotas, los hacemos nuestros pues nuestra vocación de humanistas y de cristianos no puede dejar de reaccionar frente al atropello de los derechos de cualquier hombre en Chile y en cualquiera parte de la tierra.

En este primer reencuentro de representantes democráticamente elegidos por la gran familia demócrata cristiana, debo recordar con alegría que este año celebraremos los cincuenta años de fundación de la Falange Nacional que dio nacimiento a este poderoso movimiento. Ya no están todos. Eduardo Frei, Manuel Garretón y otros no están aquí, por el inescrutable designio del Señor. Pero tenemos lá felicidad de contar con la presencia entre nosotros de fundadores de la Falange y columnas básicas de nuestro movimiento, que tuvieron el valor de cortar las amarras y abrir la bella aventura de vivir y realizar como políticos la verdad del Evangelio y hacer realidad el compromiso temporal del cristianismo en nuestra Patria. Aquí está Ignacio Palma, el primer Presidente, cuya personalidad recia moldeó desde el principio nuestra acción política. Está aquí Radomiro Tomic que ha entregado más de cincuenta años de su generosidad, inteligencia y acción personal al Partido y a las más nobles y serias causas que afectan la realidad y el destino de Chile. El Partido les debe el más profundo de los agradecimientos. Junto a ellos, un hombre sencillo, inteligente y siempre dispuesto al más abnegado servicio al Partido: Tomás Reyes, también fundador y conductor cuya lealtad y abnegación insuperables constituyen un ejemplo de lealtad partidaria.

Esta es también una oportunidad para nombrar a quienes inspiraron y siguen guiando nuestro movimiento.

No estamos todos, físicamente reunidos. Pero cuán grandes es la ausencia entre nosotros de Eduardo Frei. Nos dejó cuando el Partido y el país más necesitaban de él. Su hermoso ejemplo de vida y trabajo al servicio de Chile nos ilumina. Nos llevó a comprometernos definitivamente con el pueblo, los campesinos, con la juventud, con las mujeres de Chile en un gran proyecto nacional y popular dirigido a crear una sociedad libre y justa que impulsó desde el mejor Gobierno que la República ha tenido y que dirigió por mandato de la más amplia mayoría de voluntades. Cómo no evocar su inmensa estatura moral, su categoría de estadista, su capacidad constructiva, su alta calidad intelectual y la transparencia de toda su vida privada como pública en estos momentos de oscuridad cruel e inútil.

Nos ilumina también el recuerdo de Claudio Orrego, chileno excepcio-

nal, encarnación de la mayor generosidad juvenil, creativa y humana cuyo tercer aniversario de su muerte conmemoraremos mañana 2 de junio.

Ricardo Valenzuela fue el demócratacristiano ejemplar que nunca olvidaremos. Pedro Jesús Rodríguez, que fuera Presidente del Partido nos dejó su legado admirable de serenidad espiritual y de firmeza en su criterio recto y justiciero, siempre dispuesto a servir al Partido.

Otro camarada que no puedo dejar de recordar es a Edmundo Pérez Zujovic, quien sirvió al Partido con toda su vigorosa personalidad y asumió, con hombría ejemplar, en momentos difíciles las responsabilidades políticas de Ministro del Interior durante el gobierno de la Democracia Cristiana. Su vida fue tronchada por un crimen deleznable, constituyéndose así en uno de nuestros primeros mártires. Lo había precido Hernán Mery, victimado por su amor a la justicia.

Estos recuerdos obligarían a mencionar a tantos otros que dieron su vida a nuestra causa en todo el país. El testimonio de su valor nos acompaña, su ejemplo nos ayuda a seguir sirviendo los ideales permanentes de Chile y la Democracia Cristiana.

El 16 de octubre de 1980, mientras estaba en el extranjero, nuestro Presidente Nacional Andrés Zaldívar fue impedido de reingresar al país, decretándose su exilio. Su ausencia creó para el Partido una situación difícil que fue salvada por la valiente y abnegada acción del camarada Tomás Reyes, quien asumió la Presidencia y dirigió al Partido hasta el fin del período.

La elección de una nueva Directiva Nacional dió origen a numerosas gestiones internas que se realizaron bajo las más duras restricciones. Fue en estas circunstancias que nuestro camarada Eduardo Frei tuvo la previsoramente idea de proponer la formación de un consenso al interior del Partido para enfrentar unidos la lucha en que estábamos empeñados. Para este efecto se designó una comisión de Hombres Buenos, integrada por los camaradas Narciso Irureta, que la presidió, Sergio Molina y Francisco Cumplido. La Comisión trabajó con gran abnegación y encontró en los más amplios círculos de la dirigencia del Partido que las difíciles circunstancias permitieron consultar, un alto grado de acuerdo que, bajo el nombre de "Consenso" fue como se redactó un documento que, bajo el nombre de "Consenso" fue aprobado por el órgano estatutario para regir como norma oficial del Partido. Me referiré a él con mayor latitud posteriormente.

Logrado este acuerdo se inició la búsqueda de la Directiva que ejecutaría el mandato que de dicho Consenso emanaba y que fuera ratificado por el

cuerpo electoral en funciones. Esta tarea no fue fácil y se vió suspendida por la penosa enfermedad del Presidente Frei y por su lamentable fallecimiento.

El hondo desconsuelo que causara la pérdida de un hombre de tanta significación para el Partido y para el país no produjo el desmembramiento que algunos temieron y que no pocos de fuera del Partido desearon e impulsaron. Por el contrario, la impronta de su poderosa personalidad y el propio vacío de liderato que él dejaba concitó, de inmediato, un férreo compromiso de unidad entre todos que, al poco tiempo germinó en el acuerdo de constituir una directiva de Consenso integrada por los militantes que representaban la diversidad de matices o corrientes que se habían hecho presente al interior del Partido. Creo que pocos movimientos políticos, en circunstancias tan dramáticas, externas e internas, han dado una demostración de tanta madurez como de sentido de responsabilidad histórica.

En un esfuerzo de gran generosidad se conformó un acuerdo amplio expresado en una Directiva que recibió la casi totalidad de los votos de los 90 electores de todo el país, que estatutariamente tenían derecho a elegir, los cuales sufragaron en voto secreto en un sólo día.

La nueva directiva que he tenido el honor de presidir asumió sus funciones el 17 de Mayo de 1982. La cuenta que hoy entrego a Uds. es su obra y la de cientos y miles de dirigentes y militantes.

Pero, por mi parte, quiero expresar hoy en este solemne momento de la historia del Partido que una de las grandes experiencias de mi vida ha sido el haber tenido la oportunidad de dirigir este gran movimiento que es la Democracia Cristiana en esta difícil hora de Chile.

Créanme que haber trabajado con hombres como Patricio Aylwin, Narciso Irureta, Sergio Molina, Raúl Troncoso y José de Gregorio ha sido una experiencia de una gran riqueza humana y política. Con la diversidad de personalidades y de estilos hemos formado un equipo con gran armonía y amistad. Sólo en excepcionales ocasiones debimos tomar decisiones no consensuales. Gracias, amigos, por su generosa amistad y apoyo. Estoy seguro que el Partido les reconoce su esfuerzo y capacidad conductora.

Junto a los demás deseo expresar nuestro reconocimiento a los Vice Presidentes que nos acompañaron, Carmen Frei, Tomás Reyes, Juan Hamilton, Edgardo Boeninger, Ernesto Vogel, Miguel Salazar y Roberto Astudillo. Todos han colaborado en sus funciones específicas para que el Partido diera lo que llamaría el gran salto cualitativo después de 12 años de persecución y atropellos.

Debo también expresar nuestro reconocimiento a Jaime Castillo, Renán Fuentealba y Andrés Zaldívar, por su consejo oportuno y su permanente disponibilidad de servicio al Partido. Al término de su exilio fueron invitados a participar en la Directiva y en la Comisión Política. También a ella debemos un reconocimiento especial por su valiosa cooperación en el esclarecimiento de las posiciones que el Partido debía adoptar para el desarrollo de la vida partidaria y frente a la realidad política nacional. Me refiero a Genaro Arriagada, Miguel Patricio Aylwin, Ignacio Balbontín, Arturo Frei, Ricardo Hormazabal, Enrique Krauss, Gutenberg Martínez, Pedro Muga, Benjamín Prado y Belisario Velasco.

El Tribunal de Disciplina merece también nuestros agradecimientos, Francisco Cumplido, Alejandro González, Eugenio Ballesteros, Sixta Horta de Valenzuela y José Galiano han ayudado a mantener la vida interna con fraternidad atendida a las normas vigentes.

El Tribunal Nacional Electoral ha cumplido su difícil tarea y merece nuestro especial reconocimiento. Los camaradas Máximo Pacheco, Román González, Hugo Trivelli, Alvaro Covarrubias y José de Gregorio han tenido un trabajo arduo. Su abnegación es digna del aplauso de todo el Partido.

Camaradas, permítame decirles algo personal. He tratado de servir con toda mis energías y decisión la causa del Partido con leal sujeción al espíritu y a la letra del Consenso. Soy el primero en reconocer los errores cometidos. Los asumo con entera humildad. No creo en los hombres ni en las tareas perfectas. Acepto la crítica y trato de aprender de ella. Por ello la democracia es tan sabia. Son Uds. los que deben juzgar nuestra gestión y entregar los criterios para corregir lo que deba ser perfeccionado o modificado. Hoy la soberanía vuelve a Uds. y al juicio de Uds. nos sometemos.

## I EL COMBATE POR LA DEMOCRACIA

Doy cuenta en seguida de las grandes líneas estratégicas que han orientado la conducción del Partido. Me referiré al Consenso interno, a la formación de la Alianza Democrática, al Proyecto Alternativo, a la movilización social en las protestas cívicas y al desarrollo de Partido como organización.

Se ha señalado en varias oportunidades que el Partido estuvo a la altura de sus responsabilidades para responder al doloroso y dramático vacío de liderazgo que significó la muerte del ex-Presidente Frei.

Y, en verdad, la prueba fue sobrepasada con madurez, serenidad y patriotismo. El Partido mostró que sus materiales interiores son sólidos. No es un movimiento de carácter personalista, es una cultura política enraizada en la nación. El Partido no es una organización del pasado, se renueva, crece y se perfecciona.

En suma, el Partido mostró que fue la gran obra política de sus fundadores que merecen, por lo mismo, ser llamados estadistas.

Por eso, el país en el triste silencio posterior a la muerte de Frei observaba con inquietud las decisiones del Partido.

Y, la respuesta estuvo acorde con la altura de las circunstancias: el consenso interno.

### *1. El Consenso interno, fundamento de la acción política en el período 1982-1984.*

#### *a) El consenso como acuerdo sustantivo.*

El consenso interno fue un acuerdo fundamental acerca de la interpre-

tación de la situación del país y los deberes y tareas de la DC frente a la nación.

La política requiere principios concretos para orientar la acción estratégica de una organización; con mayor razón en el caso del PDC. Por ello los ocho supuestos del consenso fueron la "carta de navegación" del Partido, el mandato político que estableció la tendencia hacia la cual se dirige toda la actividad, los límites en los cuales se debió enmarcar y el estilo en que debieron inscribirse los comportamientos de dirigentes y militantes.

Los dos primeros supuestos del consenso fueron la lucha contra la dictadura. La caracterización de la dictadura, como una contrarrevolución autoritaria y neoliberal, significó la oposición frontal al régimen, más concretamente la disidencia, esto es, la oposición desde fuera del sistema.

El tercer supuesto del consenso fue la renovación de la fidelidad doctrinaria. Fidelidad a los valores fundamentales que dieron origen a la Falange en 1935 y al PDC, en 1957 y la recreación de tales valores a la luz de la reflexión del humanismo universal y de las circunstancias y experiencias vividas por todos los chilenos;

El cuarto supuesto del consenso definió los métodos de resistencia y oposición a la dictadura; estilo no violento y persuasivo en el cual el sacrificio y el sufrimiento constituyen la trama fundamental en que se sostiene la desobediencia civil y la acción contra todas las formas de opresión que emplea el actual gobierno.

El quinto supuesto significó que la conquista de la nueva democracia es una lucha de todo el pueblo el cual debe movilizarse para terminar con la dictadura.

El sexto supuesto significó que para terminar con la dictadura, transitar hacia la democracia y lograr su consolidación, el PDC requiere acuerdos y alianzas con las fuerzas no totalitarias.

El séptimo supuesto significó que además de una alianza política de Gobierno, se requiere un pacto social para sostener y profundizar la democracia.

El octavo supuesto significó que el Partido para enfrentar las tareas de Movilización social, -concertado con otras fuerzas políticas y sociales- debió elaborar un programa alternativo de Gobierno y renovar y democratizar el Partido.

Estos fueron los compromisos, el Mandato concreto para la Directiva que asumió en Mayo de 1982 y bajo los cuales se llevó adelante la conducción política del Partido.

*b) El consenso como instrumento político*

El consenso interno significó una definición política de relevancia histórica; fue, sin duda la primera derrota de importancia para la dictadura y el germen de toda la acción política posterior que abrió un primer espacio de libertad en el sistema autoritario.

A veces ocurre que el consenso fue percibido como un arreglo de cúpulas dirigentes. Se confunde lo principal de lo accesorio, el consenso sustantivo y básico de los procedimientos para llevarlo adelante. Como señalé, en el 27º Aniversario del Partido, el 29 de Julio de 1984, el consenso fue una poderosa herramienta para luchar contra la dictadura. Si alguien duda del aserto anterior es indispensable que revise la línea sistemática del Gobierno y su poderosa red de medios de comunicación social en lo relativo a las discrepancias internas del Partido. ¿Cuál es la línea constante del Gobierno y su red de apoyo? Ampliar toda discrepancia interna del Partido. Tales diferencias, normales y más aún, consustanciales a la vida democrática de una organización política son, a veces, gestadas, otras veces sugeridas, pero siempre ampliadas por el Gobierno. Hay diarios y canales de televisión que han dispuesto periodistas dedicados a la tarea de dividir a los demócrata-cristianos. Pero que nadie se llame a engaño, el súbito interés por las ideas, las estrategias y las opiniones de los demócratacristianos es completamente interesado y su única finalidad es debilitarnos y dividirnos”.

Más aún. Se comprueba casi una ley en la recurrencia de ciertas acciones: todos los atentados físicos y morales a los dirigentes y militantes del Partido se preparan con una campaña de comunicación social de ablandamiento del nexo solidario que una a los demócratacristianos. Y sólo se procede a llevar adelante el atentado moral o físico cuando la tarea de división alcanzó algunos frutos.

Reitero lo que expresé en el último aniversario del Partido: “La Democracia Cristiana unida y de veras cohesionada es el límite político de la dictadura”.

No olvidemos esta verdad decisiva de la política chilena.

*c) El consenso como fruto de la creación interna*

El consenso no fue impuesto mecánicamente, por el contrario, fue sur-

giendo de la confrontación de opiniones y de su libre expresión.

Durante varios años había un temor sostenido a las discrepancias ideológicas. Algunos suponían la existencia de conflictos insalvables entre las concepciones doctrinarias de algunos militantes. Paradójicamente, el proceso sistemático, esto es, metódico y acumulativo, de discusión doctrinaria mostró todo lo contrario. Existe un amplio consenso acerca de los valores y tareas históricas del Partido. No hay por cierto unanimidades sospechosas. Se comprueban sesgos y compromisos en algunos valores y metas del Partido. Con todo, el acuerdo comprobado fue más que suficiente para fundamentar la acción de una organización política que no pretende poseer una ideología monolítica de la vida social. Tampoco nos conformamos con mínimos comunes denominadores demasiado precarios para sustentar la acción política del Partido. Con plena fidelidad al patrimonio histórico de nuestro propio humanismo, hemos enfrentado nuevos y complejos temas de la discusión relevante de nuestro tiempo: los acuerdos políticos programáticos, el respeto y la situación de la mujer, el desafío ecológico, expansión de la sociedad civil, a los cuales dedicaré una posterior reflexión. Y, de nuevo, comprobamos un amplio campo de encuentro cultural.

En materias programáticas ocurrió algo similar. Se suponía que la discusión en la Comisión Económica y Social del Proyecto Alternativo mostraría posiciones irreconciliables entre los técnicos y políticos del Partido. Tampoco ocurrió tal cosa. El acuerdo sustantivo es más sólido de todo lo previsto, sin que por ello desaparezcan los sesgos metodológicos, los énfasis de escuelas económicas o las motivaciones más estrictamente personales.

Si, en verdad existe un importante consenso doctrinario y programático, se comprueban acaso diferencias estratégicas de importancia. Es una cuestión que merece un párrafo aparte.

#### *d) El consenso estratégico.*

La estrategia diseñada en el Consenso era muy nítida. En efecto, tal como se expresó en el punto N° 6 del mismo "Estamos de acuerdo en que ayudar a construir el nuevo orden, la democracia integral, no es tarea ni deber político sólo de los demócratacristianos, sino de todos los que creen en la democracia y la hacen realidad, por lo que estamos dispuestos a dialogar y acordar objetivos comunes con todas las fuerzas políticas no totalitarias". En breve, se trata de obtener la unidad de las fuerzas políticas, la sociedad política, con el fin de terminar con la dictadura e iniciar el proceso de consolidación democrática. Asimismo, se requiere que el pueblo organizado, la sociedad civil, se fortalezca y movilice desde su propia base social para consolidar desde ahora una democracia social.

La unidad de los demócratas es una condición necesaria para terminar con la dictadura. Sin embargo, tal unidad de propósitos no agotó la definición estratégica del Partido. El Partido anhelaba una alianza de gobierno para llevar adelante un proyecto nacional de cambio democrático, con todas las fuerzas que impulsan una profunda transformación social de carácter democrático o si se prefiere que desean consolidar y profundizar las instituciones democráticas. Sólo al interior de esta coalición en pro del cambio social democrático y responsable, el Partido reconquista su antigua fidelidad a sus objetivos de transformación social democrática.

En suma, el Partido busca un nuevo régimen democrático donde participen todas las fuerzas políticas del país que se comprometan a defender y a vivir la democracia. E intenta reconstituir una mayoría popular y democrática para darle gobierno a la democracia.

## *2. La constitución de la Alianza Democrática.*

La formación de la Alianza Democrática provino de un convencimiento profundo, de las fuerzas que la integran acerca del valor sustancial de la democracia.

Como es sabido, no fue operación fácil. La propia dictadura ha contribuido a desorganizar, cuando no a atomizar, a los partidos y grupos políticos. De esta manera, la Alianza significaba casi simultáneamente un doble proceso. Por una parte, la constitución, o al menos, el reagrupamiento de algunas fuerzas políticas y, de otro, el establecimiento de un pacto democrático entre todas ellas.

Con respecto al vínculo que ligaría a sus componentes, en principio, se abrían dos opciones. Una alianza débil, un conglomerado o multipartidaria con un nexo común mínimo o una alianza presentada como una opción de gobierno a la dictadura. Esta disyuntiva se discutió en los órganos directivos del Partido y prevaleció la tesis de intentar una Alianza capaz de constituirse en una fórmula gubernamental de reemplazo. El convencimiento profundo que sustenta la tesis aprobada radica en la necesidad de concitar un sólido apoyo a la futura democracia emergente, expuesta como estará a múltiples tensiones que en su conjunto la hacen extremadamente vulnerable.

Una tesis como la enunciada no oculta su envergadura y su ambición histórica, especialmente si se trae al tapete de la discusión los grandes distanciamientos que han existido entre algunos de los componentes de la Alianza Democrática.

Con todo, las fuerzas que componen la Alianza, al anunciar al país su constitución, definieron su propuesta como "Bases del Diálogo para un Gran Acuerdo Nacional". De este modo, la Derecha Republicana, el Partido Liberal, la Social Democracia, el Radicalismo, el Socialismo y la Democracia Cristiana, al construir el pacto que los une, tuvieron presente la necesidad de ampliarlo con otras fuerzas democráticas que desean extender las fronteras de la propia Alianza.

La constitución de la Alianza Democrática tuvo la oportunidad de anunciarla el 6 de Agosto de 1983 y su ratificación formal se produjo el 22 de ese mismo mes.

Algún día no muy lejano, el país nos agradecerá la lucidez de la Alianza Democrática en el momento de su constitución cuando, invocando el ejemplo de O'Higgins, solicitó la resignación del cargo del Jefe de Estado.

La Alianza se gestó en un clima de conmoción nacional en razón de las protestas. Sin la presión social del pueblo probablemente su constitución se hubiese diferido. Sin embargo, es evidente y, además, completamente imprevisible, haber advertido las dificultades que acarrearía su plena expresión y completo desarrollo. Este conglomerado constituye la coalición más amplia que se haya formado en el país. El trabajo conjunto ha creado lealtades y un espíritu unitario que se refleja en el Pacto Constitucional, en el acuerdo económico-social y en pronunciamiento y declaraciones que permanentemente ha emitido.

Para la Democracia Cristiana, la constitución de la Alianza Democrática significó una gran prueba para su madurez como organización. El Partido hacía ya más de tres décadas que no concurría a la formación de una coalición política, con todos sus deberes y derechos inherentes. Este gran cambio en la modalidad de "hacer política", el Partido lo asumió con gran responsabilidad, sin reticencias y con gran espíritu de unidad. Hubo una manifestación más latente que manifiesta de inquietud por la posible pérdida de identidad del Partido. La propia experiencia de la Alianza y el trabajo común con las demás fuerzas partidarias, despejaron los temores. En el nuevo contexto de la Alianza, el Partido puede y debe perfeccionar su identidad, ocupar en plenitud su espacio político y social sin desmedro de cumplir cabalmente los deberes y obligaciones surgidos del nexo de un contrato político, libremente suscrito.

La Alianza ha sido y es la expresión más completa y responsable de la disidencia. Dos de sus componente, los Partidos Republicano y el Liberal han suscrito un acuerdo con el Partido Nacional que abre positivas expecta-

tivas de unidad práctica en futuras gestiones políticas. Otras acciones, tanto de acuerdos políticos como de rectificación están en marcha.

Soy el primer, ciertamente, en reconocer que existen dificultades y problemas para su desarrollo y funcionamiento nacional y provincial, y para una mayor comunicación con la realidad social. Considero de gran importancia escuchar en el debate político sugerencias para unificar y perfeccionar lo que es un germen de lo que Chile necesita: un gran acuerdo nacional democrático.

### *3. La movilización social y las protestas*

Este es uno de los temas centrales del Consenso partidario que orientó y orienta nuestra conducción político-social.

Debo repetir en la Cuenta lo que afirmé en su oportunidad. "Las jornadas de protesta pacífica han sido la obra colectiva y espontánea de un pueblo cansado de sufrir y esperar en vano".

Por cierto que la Democracia Cristiana, sus dirigentes y militantes, cumplieron honrosamente el compromiso sagrado de estar en todos los lugares, momentos y circunstancias en que la nación movilizada protestó con toda su energía y con la esperanza de terminar con la dictadura.

Habría tantos dirigentes sociales demócratacristianos que recordar. Dos no puedo dejar de mencionar aquí: Rodolfo Seguel y Jorge Lavandero. El primero junto a sus compañeros representa la juventud y la audacia y se transformó en símbolo de la lucha de los trabajadores. El segundo, valiente y combativo, ayudó a impulsar y a concretar esta gran movilización nacional.

En el lapso de las protestas el Gobierno terminó con toda ilusión de apoyo masivo. Antes se había destruido el mito de la nueva juventud apolítica, el espejismo de un milagro económico, la viabilidad de una democracia protegida y así, uno tras otro los sueños gubernamentales de otorgarle un designio superior a las vulgaridades del autoritarismo. El Gobierno recurrió en apariencia a una doble combinación de recursos políticos y represivos para salir del paso, pero en verdad, el único recurso empleado fue y continuó siendo, el de la fuerza.

El nombramiento del señor Jarpa como Ministro del Interior tuvo como objetivo utilizar las bondades intrínsecas del diálogo y la negociación para calmar las protestas cívicas. Así, el Gobierno aparecía abierto y dispuesto a negociar con los opositores sociales y políticos. El diálogo fue un

fraude, ya sea porque el señor Jarpa no podía o no quería negociar con seriedad y perseverancia. Por lo demás, nunca conoceremos la verdad gubernamental del episodio, convertido después en operación de propaganda y finalmente oscurecido con la extraña salida del propio señor Jarpa del Gabinete. La verdad histórica es que en el diálogo, llamado por el señor Arzobispo de Santiago, al que no podíamos pues negarnos, la Alianza Democrática formuló proposiciones concretas para avanzar en la transición y que constan por escrito. Pero fue el General Pinochet el que desahució este intento en un discurso en que convirtió el diálogo en una manobra, cancelándolo.

En verdad, el Gobierno había elegido el camino de la represión. Para cada protesta el Gobierno empleó una táctica represiva diferente. Y, en la misma medida que la cobertura de las protestas se hacía más nacional y se profundizaba la intensidad de su impacto, el Gobierno, agregaba más y más violencia para detenerla.

Así se llegó al final. Era necesario el Estado de Sitio para que la paz reinase en Santiago y en todo el país. A ese precio, el Gobierno logró mantenerse aunque ya la población sabe de manera vivencial que miles de chilenos, la mayoría, aborrece la dictadura. Lo aprendieron los vecinos en los barrios, los estudiantes secundarios ausentes, los estudiantes universitarios presentes, los obreros en sus fábricas, los empleados y técnicos en sus oficinas y los pobladores en sus barrios asediados por el odio represivo. En la primera protesta, los participantes se semblanteaban con recelo. Más tarde, los opositores lo hacían a cara descubierta. Y, en el Parque O'Higgins, los habitantes de Santiago descubrieron que la dictadura sólo se mantiene por las armas ya que, en cualquiera definición electoral de carácter democrático, el Gobierno es una minoría recalcitrante.

Se me dirá que todo lo anterior son consuelos menores porque el hecho real es que el gobierno se mantuvo y se mantiene. Ello es cierto, si, alguna vez al calor del combate, olvidamos que el actual Gobierno es una muy poderosa constelación de fuerza y dinero que no entregará el poder sin enormes sacrificios de la población.

Con todo, la experiencia adquirida es de vital importancia para las futuras acciones de movilización social. Más adelante intentaré aquilatar las lecciones de las protestas con el propósito de perfeccionar los cursos de acción que el Partido, la Alianza y el país deberían reemprender en el porvenir inmediato.

Las protestas no fueron las únicas formas de movilización social de los últimos años. Hubo una variada expresión de jornadas de reflexión y denun-

cia, de ayunos, campañas a favor de los derechos humanos, etc. Asimismo, la movilización adquirió características específicas en el mundo sindical, poblacional y estudiantil. En todas esas expresiones de movilización y solidaridad, hubo presencia de dirigentes y militantes demócratas cristianos. Nuestro Partido en todas sus esferas y a través de todo el territorio sabe, con el valor de las enseñanzas adquiridas con sufrimiento, que no hay sustituto para la movilización social. El Gobierno confunde las buenas palabras con la debilidad y como sólo cree en el impacto de la fuerza, sólo reacciona ante la rebeldía, la desobediencia civil y la movilización social. Por ello seguiremos adelante con más energía y nuevas modalidades de lucha.

#### 4. *El desarrollo del Proyecto Alternativo.*

Como es sabido el proyecto nació bajo la inspiración de Eduardo Frei durante la Presidencia de Andrés Zaldívar con el propósito de dar una respuesta a la crisis del país. Como lo dijera el día que anuncié al país la formación de la Alianza Democrática, "a la protesta agregamos la propuesta democrática para el futuro de Chile". Se trataba de crear un gran espacio de encuentro para los intelectuales, políticos, científicos y técnicos con la idea de 'pensar y sentir a Chile'. El país no puede pensarse en el simple antagonismo al régimen. Este es un accidente de nuestra historia que sabremos trascender. El Proyecto Alternativo en su tarea específica de concertación intelectual tiene la responsabilidad de gestar una proposición democrática para el Partido y para el país. Estos son los grandes enunciados que definen las actividades del proyecto, según lo que se acordó en el documento de Consenso antes enunciado.

El Proyecto ha mantenido un estilo de trabajo muy pluralista. La discusión de las diferencias enriquecedoras, ha sido una de sus características principales. El Proyecto ha funcionado sobre la base de 24 comisiones de estudio y 12 talleres femeninos organizados conjuntamente con el Departamento de la Mujer que elaboran documentos de posición sobre los más diversos ámbitos del quehacer nacional. Economía, problemas laborales, estudios agrarios, educación, salud, industria, vivienda, política, minería y regionalización son algunas de las comisiones que existen en el proyecto. Esto significa un enorme esfuerzo de coordinación y de trabajo que compromete, regularmente, a más de 300 personas. En una primera etapa, cada una de las comisiones se abocó a la elaboración de un documento central que contenía, básicamente, un diagnóstico y una propuesta de políticas para superar la situación actual, estos documentos han sido elaborados con profundidad y rigor. El Proyecto Alternativo se ha desarrollado dentro de un ethos cultural marcado tanto por la fidelidad doctrinaria como por su sentido histórico concreto para abordar los problemas nacionales. En el

último Seminario Nacional de Proyecto, Patricio Aylwin anotaba el respecto: "Deberemos en esta materia, evitar ambos extremos: el de la ideologización abstracta que, en el anhelo de acercarnos al ideal soñado, haga nuestro proyecto inviable o quizás incomprensible para muchos compatriotas, y el de caer en el pragmatismo pedestre de los que sólo atinan a salir del paso a que los abocan los problemas, sin pensar en el futuro".

En una segunda etapa el proyecto ha tenido como objetivo el desarrollar y ampliar el consenso político y social alcanzado en la Alianza. En esta dirección el proyecto jugó un importante papel en la generación del Documento Fundacional de la Alianza Democrática. Y, en la actualidad, la Alianza ha tomado como base para su planteamiento económico social el documento elaborado por el Proyecto Alternativo. Ahora la Alianza ha expuesto su documento a la consideración de la CNT, de los Colegios Profesionales y de diversos gremios.

De igual forma hay que resaltar el cometido de la Comisión de Estudios Internacionales del Proyecto en la promoción y desarrollo de la Comisión Internacional de la Alianza Democrática. También hay que señalar que la Comisión Laboral ha estado promoviendo una comisión similar en la Alianza. Para ello ya se han dado algunos pasos importantes. Así es como fructifica un trabajo serio y silencioso.

En síntesis, podemos decir que las actividades del Proyecto han estado orientadas a servir a la Alianza Democrática en la generación de acuerdos políticos y de concertación social.

Sin embargo, la actividad del Proyecto no se ha restringido a su relación con la Alianza. Se ha desarrollado una importante acción de difusión y de encuentro con diversos sectores sociales teniendo como referente básico los documentos del Proyecto. Hay que recordar que el Proyecto Alternativo ha organizado dos seminarios de carácter nacional que han reunido a más de 1.500 profesionales y técnicos que han analizado los diversos documentos elaborados por las comisiones de trabajo. Con los Documentos Globales del Proyecto Alternativo, vale decir con aquellos referidos a la ideología; cultura; Marco Programático Global y Marco Político Institucional, se han realizado 16 reuniones regionales. Es así como el proyecto ha estado en Arica, Antofagasta, Iquique, Quillota, Valparaíso, Viña del Mar, San Fernando, Curicó, Talca, Valdivia, Osorno, Temuco, Puerto Montt, Chiloé y Ancud. A esta serie de encuentros regionales debe agregarse aquellos que se han realizado en distintas comunas de la Región Metropolitana. Por otra parte, se han organizado diez seminarios sectoriales en los que ha tenido una importante presencia la Comisión de Estudios Agrícolas. Estos seminarios se han efectuado en Santiago, Malloco, Quillota, Molina, Buin, Temuco y Chillán.

Los seminarios se han dirigido a actores sociales: campesinos, sindicatos, universitarios, etc. Estos encuentros no se han limitado a la mera exposición de los documentos sino también a la recepción de críticas y de aportes. Se ha buscado, también, generar en las provincias equipos de profesionales y técnicos que tengan la capacidad de observar y plantear alternativas para los problemas específicos de sus regiones. La democracia, la participación y la descentralización serán palabras vacías si las diversas comunidades no asumen una actitud de liderazgo frente a sus propios problemas.

El Proyecto Alternativo, a través de sus seminarios, publicaciones e Informes de Coyuntura ha cumplido un papel de animación social democrática, despertando inquietudes, organizando a los grupos de reflexión en las regiones, comparando las experiencias y difundiendo los nuevos aportes de recreación doctrinal y programática.

El proyecto es el órgano de difusión de una nueva cultura política y técnica que ha gestado nuestra comunidad en diálogo con otros demócratas y humanistas. Sus documentos tienen sólo un valor para la discusión política y no comprometen al partido.

##### *5. Las denuncias frente a la corrupción y el abuso.*

La Directiva Nacional directamente, la sala de ex-parlamentarios presidida por el camarada Luis Pareto, así como órganos vinculados al partido han efectuado permanentemente denuncias y declaraciones tanto en el orden político como económico, social, internacional a través de prestaciones judiciales, comunicaciones a autoridades, declaraciones y conferencias de prensa. Todas ellas han sido enviadas a los dirigentes provinciales del Partido para su distribución.

De todo este esfuerzo sobresale por su trascendencia la denuncia y posterior acción judicial presentada en contra del Jefe del Estado por la adquisición de terreno y casa del Melocotón.

La conmoción pública que produjo la exhibición en diarios, revistas y diarios de las escrituras públicas y antecedentes oficiales fué inmensa pues la fundamentación configuraba la comisión de delitos graves que no tenían precedentes en el historial del comportamiento de los Jefes de Estado en nuestro país.

El intento de asesinato del camarada Jorge Lavandero estuvo directamente vinculado a la búsqueda de los antecedentes de este caso, frente al cual el gobierno y particularmente el ex Ministro Jarpa tuvo un comportamiento ambiguo e impropio de un Ministro del Interior.

Debido a la activísima y valerosa acción de un equipo de abogados, y en particular del camarada Adolfo Zaldívar, se presentó una acusación formal a la Corte Suprema que fué suscrita por dirigentes del Partido, de los otros Partidos de la Alianza Democrática y de personalidades de alto nivel. Acusación que siguió una larga tramitación durante la cual los hechos quedaron claramente comprobados. Sin embargo, las disposiciones constitucionales y legales en vigencia hicieron posible el inaudito hecho de que esta acción quedara en definitiva paralizada en virtud del criterio de la falta de competencia de ningún tribunal en el Juzgamiento del Jefe del Estado y, por tanto de su irresponsabilidad ante los tribunales.

Esta situación ilustra, mejor que cualquiera otra, el absolutismo del régimen, la falta de transparencia en los actos de los gobernantes y, al mismo tiempo, la ausencia de organismos públicos que tengan autoridad sobre los actos de los gobernantes y, al mismo tiempo, la ausencia de organismos públicos que tengan autoridad sobre los actos de los funcionarios públicos. En todo caso, esta gravísima situación quedará en el recuerdo de toda la comunidad nacional como una mancha indeleble de este régimen.

En los últimos días, el camarada Radomiro Tomic ha llamado la atención de la opinión pública nacional e internacional en relación al acuerdo que estaría gestándose entre el Gobierno chileno y la Agencia Espacial Norteamericana. El Partido hace suya la denuncia realizada por el camarada Tomic.

#### *6. La dimensión internacional de nuestra acción política.*

Hemos mantenido las excelentes relaciones históricas con los movimientos demócratas cristianos de América y Europa algunos de los cuales alcanzaron notables triunfos, al llegar al poder la CDU en Alemania Federal y el Partido Demócrata Cristiano en El Salvador. El líder de la CDU, Canciller Helmut Kolh y el Secretario General del Partido, Ministro Federal de Juventud, Familia y Deportes, Heiner Geissler han expresado, públicamente y en reiteradas ocasiones, su solidaridad con nuestro partido y su directiva y su deseo de un pronto regreso a la democracia en Chile. Esa misma actitud ha tenido el Presidente Napoleón Duarte con El Salvador, cuya valiente y decidida acción democratizadora consagrada con el reciente triunfo electoral del Partido en las elecciones legislativas, constituye una hazaña histórica para esa convulsionada nación. Igual solidaridad hemos encontrado en el Partido Demócrata Italiano, en el Copei de Venezuela, en el CDA holandés, particularmente cuando los dirigentes del Partido han sido exiliados o encarcelados.

En noviembre de 1982, estando aún en el exilio, nuestro camarada y

ex Presidente Andrés Zaldívar, fue designado Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana en reunión de su Comité Ejecutivo celebrada en Quito, Ecuador. Esta designación constituyó no sólo un honor para el Partido sino un reconocimiento del más alto nivel internacional a un dirigente de nuestro movimiento que ha demostrado excepcionales condiciones de talento, lealtad a los principios y valor personal en la lucha por los ideales de nuestra causa.

En noviembre de 1983 se celebró en Santiago una reunión internacional de líderes demócrata cristianos del más alto nivel que tuvo repercusión nacional e internacional. Se emitió la Declaración de Santiago, de afirmación democrática y culminó en un gran acto de solidaridad partidaria en el Teatro Caupolicán.

El Partido ha estado atento a los hechos internacionales que han afectado al país, criticando constantemente la conducción personalista y secreta de problemas de trascendencia para nuestro futuro. Esta práctica, ajena por completo a la honrosa tradición de la República fué especialmente grave en la crisis y posterior negociación del conflicto austral, en la cual el fallo arbitral que resolvía correctamente el diferendo, que fué rechazado por Argentina, no pudo sostenerse por parte de nuestro gobierno. Se inició un largo proceso de negociación gracias a la mediación del Santo Padre hasta lograrse un acuerdo que, sin satisfacer lo que estimábamos eran los derechos chilenos, logró la paz que es un bien superior y que, esperamos, sea permanente.

El completo aislamiento internacional en que ha permanecido el régimen, por la represión que ejerce y su carácter totalitario, ha sido contrastado con el interés y la simpatía con que han sido recibidos los representantes de la oposición en el exterior. Debo dejar constancia, a este respecto, del afecto con que los gobiernos democráticamente electos en Argentina, Uruguay y Brasil, sus pueblos y su prensa acogieron al Presidente del Partido y a dirigentes de la Alianza con motivo de las invitaciones que se nos formulara para asistir a las respectivas tomas de posesión de los nuevos Presidentes. Igual actitud se ha manifestado con motivo de los viajes a países europeos, Venezuela, Colombia, Perú y en la reciente conferencia de Washington, especialmente por parte del Partido Demócrata y de los parlamentarios de ese país.

Cuán penoso es comprobar cómo en este florecimiento democrático de América Latina, Chile aparece absolutamente aislado y hostil, peor aún, ausente de los procesos de integración y de unidad, que se agilizan, y de la solidaridad que en SELA se ha expresado en contra del embargo decretado respecto de Nicaragua por Estados Unidos.

Debemos reconocer a este respecto la participación en numerosas gestiones del camarada Vice-Presidente Juan Hamilton entre las cuales merece destacarse la misión que llevó a nombre de la Alianza Democrática ante la multipartidaria argentina para suscribir una declaración conjunta sobre la necesidad de un tratado de paz entre ambas naciones. Esa declaración se suscribió simultáneamente por ambas entidades en Santiago y Buenos Aires.

La Comisión Internacional del Partido, que preside Alejandro Magnet ha funcionado regularmente dando una valiosa asesoría a la Directiva.

### *7. Los múltiples frente del combate democrático.*

Durante estos años de lucha contra la dictadura la creatividad democrática que anhela expresarse ha ido conformando múltiples frente de acción. Como no mencionar aquí la Comisión de Derechos Humanos y el papel valiente sabio y generoso de Jaime Castillo y Máximo Pacheco, entre otros. Como no dejar estampado en la bitácora del partido la patriótica acción de Radomiro Tomic acompañado de Enrique Krauss, y de muchos camaradas en el Comando Nacional por la defensa de los intereses de Chile frente a la ley minera que entregó nuestras riquezas básicas a los intereses extranjeros. La acción del PRODEN y su papel movilizador con Jorge Lavandero a la cabeza. El Comando Nacional por la Reconstrucción en donde se han destacado Carmen Frei, Jorge Lavandero, José Ruiz Di Giorgio y Sergio Molina. Los Colegios Profesionales, por su parte, han ido perfeccionando sus propios métodos de acción en sus órganos gremiales. Juan Luis González, Presidente del Colegio Médico y Presidente de la Confederación de Colegios Profesionales, Eduardo Arriagada, Guillermo Ríos, Víctor Gubbins, Hugo Ortega, Ignacio González, y tantos otros que sería largo enumerar están dando una lucha que enorgullece al Partido.

En el mundo universitario se ha ido conquistando para la democracia una a una las principales federaciones y hoy estudiantes demócrata cristianos han sido elegidos en sus cargos máximos en casi todas las universidades del país. La constitución de la FECH dirigida por Yerko Ljubetić, la recuperación de la FEUC de Santiago y Valparaíso, el triunfo notable en la Federación de Estudiantes de Concepción y en tantos otros centros de estudios crean para el partido responsabilidades que nos comprometen a todos. Muchos jóvenes camaradas han sido expulsados de sus universidades por defender los valores democráticos. Recientemente en Valdivia el Presidente y Vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Austral han sufrido tan injusto y torpe castigo. Vaya para ellos nuestra solidaridad. También para la Comisión de Defensa de los Derechos Juveniles y sus sucesivos presidentes, todos militantes de la JDC.

En el mundo poblacional también se han desarrollado nuevos frentes de lucha. Es necesario destacar el nacimiento del Movimiento de Solidaridad que está apoyando la organización de los pobladores y su acción solidaria y reivindicativa. Por su parte las mujeres han creado el Movimiento de Solidaridad familiar y han participado en la Comisión de Derechos de la Mujer, en "Mujeres por la vida", en los comités contra las alzas, hambre, cesantía, etc. Para qué seguir; el combate democrático se ha dado desde el pueblo, con una presencia valerosa de los democratacristianos.

## II. DEFINICIONES Y ACTORES PARA EL COMBATE DEMOCRÁTICO.

### 1. *La unidad: la lección interna del combate democrático.*

En verdad, el Consenso Interno dió inmensos frutos al Partido y lo que es más decisivo a todo el país democrático.

El Partido durante los últimos años se consolidó y amplió en diversos sectores sociales. Reconquistó la adhesión mayoritaria de la juventud universitaria. Nuestra fuerza sindical es de primera magnitud. Posee una situación privilegiada en el mundo profesional, como lo expresan las Directivas de los Colegios Profesionales.

El Partido no sólo supervive sino que crece y se renueva. Basta observar los nuevos cuadros dirigentes de las más variadas actividades, para saber el inmenso potencial de renovación y liderazgo con que cuenta nuestra organización para el servicio del país.

Lo importante es la unidad de acción del Partido. Sin dicha unidad de acción, el Partido deja de ser un centro de interés para la opinión pública; sus dirigentes pierden envergadura y resonancias públicas; sus propósitos -acciones, estrategias, proyectos- están condenados por anticipado a nunca alcanzarse. La pérdida de la unidad -como lo hemos visto en la historia política reciente del país- es el comienzo de la agonía de una organización política. Se trata de aquellos partidos imposibilitados o incapacitados para emprender acciones colectivas, cualquier estrategia provoca la división, la reticencia y la desconfianza.

En octubre de 1984, el documento "Democracia Cristiana. Una sola posición" preparado por los camaradas Aylwin, Castillo, Fuentealba, Molina, Hormazábal, Martínez y Arriagada, encargados por la Comisión Política para explorar la constitución de nuevas y renovadas bases para un acuerdo, permitió alentar un gran optimismo por la renovación del acuerdo interno cuya utilidad fue indiscutible. En dicho documento se abordan todas y cada una de las cuestiones más cruciales de la acción política, acreditándose una vez más, la existencia de consensos fundamentales.

El Estado de Sitio, primero, y el Terremoto, posteriormente, demoraron el proceso electoral y provocaron al interior del Partido y en la opinión pública, nacional e internacional, preocupaciones en torno a la cohesión del Partido.

Quisiera ser muy explícito: el consenso es un método para la unidad, la integración otro camino para lograrla y, también las elecciones son un procedimiento adecuado. Todos ellos tienen ventajas e inconvenientes. Asumiendo el procedimiento electoral, hay que prever los apasionamientos y conflictos que les son inherentes. Para ello, lo mejor es recordar que la democracia no puede confundirse con uno solo de sus mecanismos: las elecciones. Es cierto que ellas son necesarias y útiles, pero de igual valor democrático son la buena fe, el espíritu de diálogo, la concertación, el respeto mutuo y el deseo ferviente de trabajar unidos.

El largo proceso electoral está próximo a terminar. Cualquiera de los candidatos que sea el elegido por la Junta: Juan Hamilton, Adolfo Zaldívar o yo mismo, deberemos contar con la colaboración de todo el Partido para llevar adelante las tareas definidas y perfeccionar la unidad interna del Partido.

Finalmente, con respecto a la unidad interna, hay que reiterar que se trata de un instrumento, el mejor con que contamos, para terminar con la dictadura. El gran éxito del Gobierno sería el espectáculo de nuestra división o el de querellas nunca resueltas que amenazan la comunidad interna. Por suerte todos han dado lo mejor de sí para que la unidad sea el gran patrimonio común de los demócratacristianos.

## *2. Movilización y negociación: la lección estratégica del combate democrático.*

### *a) El papel de la movilización y de la negociación*

En el combate de estos años hemos aprendido que la movilización social es el instrumento más efectivo y eficaz para lograr la derrota de la dictadura y la instauración de la democracia. Pero la sola movilización social no basta. La movilización social contribuye significativamente al aislamiento del régimen autoritario de la sociedad civil y es esto lo que junto a otros factores provoca la ruptura del régimen y su cambio. Por lo tanto, la movilización es un instrumento que sirve al objetivo de aislar la dictadura de la sociedad. Desde esta perspectiva la movilización social debe ser entendida como el proceso en virtud del cual se ejecutan acciones de distinto carácter y naturaleza para ir abriendo cada vez mayores espacios y obteniendo cada vez

más poder para la sociedad civil en su conjunto, desarticulando el poder del régimen autoritario. Lo importante es que la dictadura se vea acosada por la presión de las distintas fuerzas sociales que hacen valer sus reivindicaciones específicas. Se trata de producir un escenario en que la sociedad se le haga ingobernable a la dictadura. Por tanto, debemos impulsar la movilización hacia objetivos específicos viables para cada sector que se moviliza. Estos objetivos deben orientarse hacia el objetivo global de terminar con la dictadura, pero pueden haber objetivos parciales específicos para distintos sectores sociales que son susceptibles de conseguirse en un plazo inmediato y que sumados contribuyan al objetivo global. Así, los universitarios se movilizan por sus objetivos específicos, los trabajadores por determinadas reivindicaciones, hay que plantear demandas a nivel local y municipal, etc., etc.. Todo esto genera múltiples reivindicaciones que sumadas contribuyen al aislamiento de la dictadura y a la ingobernabilidad de la sociedad por parte de ésta.

Para que el aislamiento de la dictadura de la sociedad conduzca a la ruptura de ella, la movilización social deberá acompañarse de una alternativa viable concertada. El país debe percibir que hay una alternativa concertada que es capaz de ocupar el espacio de poder que provoca el aislamiento de la dictadura y su ruptura. De otra manera, hay sectores sociales que se restan a la movilización social.

La movilización social no es la guerra, ni el inicio de la guerra. Ni siquiera debe usar lenguaje bélico. Por eso, adicionalmente a la movilización y a la concertación para democratizar el país se requieren algunos mecanismos de negociación con las Fuerzas Armadas.

La experiencia histórica nos demuestra que ningún tránsito del autoritarismo a la democracia hecho en forma pacífica ha dejado de contar con un proceso de negociación entre el poder autoritario y los partidos y fuerzas sociales opositoras.

Para que la negociación resulte un instrumento eficaz se requerirá definir algunos prerequisites o condiciones necesarias. En primer lugar, es indispensable definir con quienes se negocia, para qué, y cuando se negocia. Deberá negociarse con las Fuerzas Armadas que son los actores reales del poder. El objetivo de la negociación será la plena recuperación democrática del país. Se debe negociar cuando la oposición tenga el poder suficiente para ello. En este sentido la movilización social es el principal instrumento de poder que tiene la oposición. Asimismo, la más amplia concertación de la oposición democrática resulta también un requisito de poder indispensable para conseguir éxito en el proceso de negociación.

Finalmente, para el éxito de una estrategia que supone por una parte firmeza y coraje y de otra, serenidad y espíritu de diálogo se requieren algunas precisiones finales:

i) La movilización, a través de sus modalidades más diversas, es una tarea de todo el Partido. Ningún dirigente puede tener la prerrogativa de estar eximido del combate.

ii) La negociación, cuando llegue, compromete a todo el Partido. No puede haber maximalistas o testimonios morales que impidan el arreglo del conflicto.

iii) No hay una división del trabajo según la cual unos se movilizan y otros negocian. Menos en el período actual, en que se requiere una ferviente consagración de todos los dirigentes para superar el inmovilismo que de suyo implica el rigor del Estado de Sitio.

#### *b) La cuestión constitucional y las leyes orgánicas.*

El Partido se jugó por entero contra la imposición de la llamada Constitución del 80. Todavía resuenan las palabras de Eduardo Frei: "el país será rígido durante una década fundamentalmente por los artículos transitorios. Estos autorizan para que el poder personal de rienda suelta a la arbitrariedad y la injusticia". La primera víctima de honor del atropello fue el Presidente del Partido en la época, el camarada Andrés Zaldívar que sufrió la pena del destierro.

Tal como se predijo en aquella época, la famosa Constitución del 80 ha terminado siendo una camisa de fuerza para los propios partidarios del Gobierno. Así, el proceso de transición política chilena adquiere una complicación adicional que ningún proceso similar en la región ha debido enfrentar.

La DC se no dejará enredar en artificios y procedimientos. Nuestro planteamiento es claro: negociamos con dignidad sobre un aspecto sustantivo: volver a la democracia. Esto significa que nuestra única condición es una condición democrática: que el pueblo decida, en una elección sincera las cuestiones sustantivas y procesales de la futura democracia y de los procesos para alcanzarla.

No nos enredaremos en bizantinismos. Nuestra fórmula es clara y rotunda: que el pueblo juzgue y decida. Nuestra confianza está en el pueblo y no en los artificios. En consonancia con estos supuestos, el año pasado, en un Seminario del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Patricio

Aylwin planteó una fórmula de negociación constitucional realista y digna para las partes. Esa fórmula u otra similar señala nuestra vocación y deseo ferviente de dialogar, negociar con dignidad y negociar única y exclusivamente acerca del más próximo retorno a la democracia.

Por las razones antes señaladas el Partido no participó, según la específica decisión de su Comisión Política, en la discusión de las llamadas leyes orgánicas de la Constitución. Nosotros no consolidaremos ni los órganos ni los procedimientos que se utilizan para la elaboración de las bases de un orden político el cual nace muerto por adelantado. Nunca negociaremos bajo la fuerza y se equivocan completamente los que aspiran a obtener nuestra rendición incondicional.

### *3. La importancia de la Alianza Democrática y de la concertación política y social: la lección de la perseverancia estratégica.*

El concurso y pleno respaldo de la Democracia Cristiana a la Alianza Democrática recibió la aprobación unánime de los órganos partidarios. Durante estos años, todos los dirigentes y militantes han expresado su apoyo entusiasta a la nueva coalición, pese a la falta de socialización del Partido en el quehacer político al interior de coaliciones.

Con todo, es útil reconocer que el funcionamiento de la Alianza ha suscitado críticas de diverso tipo. Muchas de las críticas son concretas, especialmente aquellas que se orientan en la dirección de exigirle una mayor gravitación social, un mayor desarrollo organizacional y una presencia más continua en las acciones antidictatoriales. Otras sugerencias y críticas son algo exteriores a las realidades políticas y tienen el carácter de comentarios "post facto", siempre legítimos pero de una carácter marcadamente académico.

En todo caso, todas las críticas y sugerencias deberán tenerse en cuenta para que en plena comunicación y diálogo con las fuerzas que integran la Alianza, podamos rectificar errores, mejorar sus organización y ampliar su gravitación y perspectivas

Lo que importa destacar es la importancia de la Alianza como instrumento para alcanzar y consolidar su democracia. Por cierto que la Alianza es un instrumento perfectible y sujeto a evaluaciones que impliquen rectificar errores y enmendar cursos de acción.

La política en general y la acción estratégica de largo alcance, supone una gran dosis de perseverancia en la prosecución de los objetivos. Los cambios súbitos, las corazonadas y los caminos erráticos o tortuosos están

condenados al fracaso. La Alianza Democrática requiere proseguir sus objetivos con perseverancia y dedicación.

La misma perseverancia paciente y tenaz implica toda tarea de concertación social y política y de agrupamiento de fuerzas contra la dictadura. Tales esfuerzos demoran en lograr éxitos tangibles. Veamos los casos concretos y próximos de la multipartidaria argentina, el caso uruguayo y el brasileño.

Por ello, debemos continuar de manera perseverante la suscripción de un Frente Cívico que permita ensanchar al máximo el campo de los que luchan por la Democracia a través de la desobediencia civil y los métodos pacíficos.

Del mismo modo, alentamos todos los esfuerzos de concertación de las fuerzas sociales cuya finalidad sea crear las bases de una futura democracia estable y preparen desde ya las bases de su consolidación.

En un país dividido socialmente, políticamente polarizado, la concertación a través de todas sus modalidades es la única metodología para reconstruir el tejido social y fundar una nueva sociedad política, donde el sistema de partidos tienda a la colaboración y no al antagonismo sistemático.

#### *4. La Derecha y sus Alternativas.*

Durante los últimos tres años han habido importantes desplazamientos, reajustes y tomas de posición con respecto a la democracia.

Pese a las apariencias de congelamiento que impone el Estado de Sitio, esos movimientos continúan y merecen ser destacados para ubicar el contexto donde se inscribió la acción política del Partido.

Observemos la nueva sociedad política en gestación, concretamente el sistema de Partidos, a través del espectro de fuerzas, partidos y grupos.

##### *a) La emergencia de una derecha política democrática.*

Hace algunos años la derecha política había desaparecido del escenario para dejar el monopolio de su representación a los técnicos de Chicago, los grupos gremialistas y nacionalistas.

Hubo desde el comienzo testimonios ejemplares de vocación democrática como los de don Hugo Zepeda y Julio Subercaseaux. Sin embargo, el si-

lencio o el sigilo eran las características del estilo político derechista hasta el comienzo de las protestas. Por las razones más variadas el silencio y el sigilo se han modificado en un proceso tenue al principio, pero firme y continuado en los últimos dos años. Ahora, en 1985, es posible identificar el proceso de reagrupamiento del antiguo Partido Nacional, bajo una más firme conducción democrática, como lo atestigua la suscripción del Documento de Montevideo y el comportamiento de su Presidente en reciente visita a Washington.

Asimismo, han surgido grupos doctrinarios y centros académicos que postulan la construcción de una derecha democrática. El proceso es lento porque requiere afirmar nuevos liderazgos y reconquistar una parte del apoyo de la población que ha sido el objetivo de la propaganda del régimen en su intento de mantener los traumas y las polarizaciones de comienzo de los años setenta. Además, el Gobierno dedica considerables recursos para detener el fortalecimiento de la derecha democrática. A su vez, los propietarios, empresarios y comerciantes viven tal inseguridad patrimonial que adoptan posiciones de apatía o forzada independencia política.

En todas las democracias que merecen ese nombre existen fuerzas de derecha. Es una condición democrática facilitar su inclusión en el sistema, ello evita los independentismos, los personajes autoritarios y el afán conspirativo de los grupos derechistas sin responsabilidad electoral y política.

En la sociedad chilena, el déficit de modernización que mostraba la derecha en los últimos años de la democracia fue llenado por la intromisión y, en rigor, el asalto de modernizadores espúreos que deseaban insertar el país en la economía mundial, sin preocupación alguna por los valores, las tradiciones y las responsabilidades de la derecha política. Dicha aventura ha terminado, pero sus efectos perversos han dislocado las bases sociales de la derecha y retardan, por consiguiente, su proceso de consolidación.

El éxito en la tarea de reconstrucción de la derecha aparece, muy a las claras, dependiente de la consolidación del resto del sistema de partidos democráticos. La oferta democrática en la derecha tendrá mejor demanda en la población en la misma medida que se consolide la Alianza Democrática y se fortalezca la izquierda democrática.

#### *b) La derecha en punto muerto.*

Parafraseando el título de un agudo libro de Raúl Ampuero, se podría decir que hay un sector de derecha que está en el terreno de nadie. No son ya pinochelistas, no son todavía democráticos. En esta encrucijada se mueven importantes sectores del M.U.N., tras el fracaso de su líder Onofre Jar-

pa. Han intentado diversos y fracasados caminos de renovación para diferenciarse de las tradiciones de la derecha histórica. Han buscado el apoyo a sindicatos de clase media; han fomentado el autoritarismo de grupos medios y obreros. Todos esos caminos más o menos populistas no tienen destino en un país con tradiciones democráticas y, lo que es más importante, sin recursos abundantes que distribuir en los años recientes y próximos. Lo más probable que le ocurra a un grupo afectado por un dilema tan crucial es su tendencia a la disgregación final, transitando con anterioridad por diversos vaivenes de aproximación o de alejamiento del Gobierno.

### *c) La derecha recalcitrante autoritaria.*

Los gremialistas de la UDI y ciertos grupos nacionalistas han quemado la nave, consagrando su devoción irrestricta al régimen a través del apoyo incondicional al Jefe del Estado. Cumplen la función de ser la vanguardia civil del régimen: siempre listos para defenderlo, atacar a los opositores, coonestar operaciones jurídicas y políticas de simulación democrática y defender con todos los sofismas necesarios las violaciones de los derechos humanos.

El cartel de los recalcitrantes agrupa a los más variados grupúsculos con los orígenes más diversos y con el único común denominador de odiar la democracia. Los católicos integristas la odian por liberal; los neoliberales por estatistas; los nacionalistas por su "blandura" y su carácter "foráneo". No valdría la pena formular un comentario sobre este mosaico de autoritarios si no fuese porque además de ser un peligro actual representan una amenaza futura. Como lo enseña la experiencia latinoamericana, una vez terminada las dictaduras, se forman grupúsculos de "nostálgicos de la autocracia" que se consagran a intentar conspiraciones para desestabilizar las frágiles democracias recién emergentes. Esperamos, sin embargo, que los jóvenes educados en el mundo cerrado del integrismo se liberen de las ataduras y asuman la fe democrática.

### *5. El Viejo Tronco Radical: Radicales y Social Demócratas.*

La contribución del histórico Partido Radical en la democracia chilena fue decisiva y marcó algunos rasgos principales de nuestro régimen político y económico social que terminó en 1973. Por otra parte, el credo socialdemócrata es una de las ideologías humanistas de nuestro tiempo.

Al igual que todos los partidos, socialdemócratas y radicales deben reconcurrir en la búsqueda del apoyo ciudadano, renovando las prácticas y los estilos de "hacer política". El desafío para radicales y socialdemócratas es uno de tipo propiamente político, es decir de su propia responsabi-

lidad para conducir y articular una base social disponible. Sus dirigentes, así lo han comprendido, dedicando estos años toda su energía a la renovación política y a la búsqueda de una genuina representación de los valores e intereses del radicalismo y la socialdemocracia. La contribución de radicales y socialdemócratas a la gestación de la Alianza Democrática y a su posterior desarrollo abre perspectivas que el pluralismo de dicha coalición sea creador de nuevas soluciones y modalidades de "hacer política", evitando los males que suelen atribuirse a la partidocracia como expresión de un pluralismo estrecho y estático. Ello depende tanto de radicales y socialdemócratas como de las demás fuerzas políticas, incluida la propia DC.

## 6. *El Porvenir del Socialismo Democrático.*

Una de las claves de la futura democracia la constituye la posición socialista. Si el socialismo histórico y las fuerzas socialistas más recientes asumen con claridad la democracia como el marco para su proyecto socialista, se puede predecir por anticipado que la futura democracia será estable y sólida.

Como todo proceso histórico, su resultante inicial puede no ser tan nítida y aplastante. Con todo, el presagio optimista es válido si se constituye un polo socialista democrático de envergadura histórica. El desafío no es fácil, aunque se debe reconocer, desde ya, el coraje de políticos e intelectuales socialistas para definirse por la democracia como el régimen más apto para alcanzar su propia y final utopía.

De hecho, en los diversos grupos de izquierda, tradicionales y contemporáneos, hay dos mentalidades, dos orientaciones hasta se podría decir dos almas: la democrática y la militar. Los que quieren el socialismo por la persuasión y el contrato con la sociedad civil y los que desean quemar etapas a través de la insurrección armada y la guerra.

Estos dos modelos difieren, por cierto, en su relación con el Partido Comunista. Para el socialismo democrático, el Partido Comunista chileno reproduce los métodos y aspiraciones de los "socialismos reales" que han perdido credibilidad como modelos óptimos de convivencia política y de progreso económico social. El peso de la crítica de los socialistas democráticos atiende el carácter policial de esos regímenes y a la política internacional de la URSS que reproduce todas las lacras del imperialismo conocido.

Nuestra relación con el socialismo democrático facilitaría tanto la consolidación del régimen político como la preservación de un proyecto de cambio social de profundo significado para el país. Para impedir dicho

acuerdo se intentan diversas operaciones políticas de propaganda. Es así como se difunde subrepticamente la especie que la Democracia Cristiana desea convertir al Partido Socialismo en satélite, sometiéndolo a su tutela hegemónica. En verdad, no nos conocen. La Democracia Cristiana nunca ha intervenido en la vida interna de otros partidos. Tan celosos como somos de nuestra autonomía, así somos de respetuosos de la autonomía de las otras fuerzas políticas!

Nuestra convicción, por lo demás muy antigua, es que la contribución del socialismo puede ser realmente decisiva al desarrollo político nacional.

El Partido Socialista por su propia importancia, tiene luz y fuerza propia, como ocurre en todas las modernas democracias.

Con igual franqueza rechazamos el socialismo de los comandantes, de la insurrección y de las vanguardias militarizadas, tan ajenas a las lecciones de sus fundadores, al legado humanista de don Eugenio González y a su carácter de Partido cuyo centro de interés es la nación.

## *7. La Tentación Autoritaria y las Estrategias del P.C.*

### *a) La tentación autoritaria de diversos grupos de izquierda.*

El panorama de la izquierda nos muestra, por desgracia que subsisten diversos grupos, fracciones y personas que alientan perspectivas autoritarias y algunos no esconden su preferencia por las dictaduras sedicentes de progresismo. La tentación autoritaria tiene ingredientes diversos: el instinto y la pasión ante los abusos y crímenes de la actual dictadura; el profetismo revolucionario, la imposibilidad de actuar en política si no es según la estrategia comunista. Si bien tales posturas buscan apoyo en las Universidades y sindicatos, han reorientado su estrategia hacia el trabajo poblacional. Esto mismo genera divisiones en la lucha democrática, temor y rechazo en una parte de la población y por sobre todo, la apatía que contribuye a la duración del régimen.

Nuestro Partido no debe cejar en su esfuerzo de persuadir que constituye la repetición de un error, sea en las palabras o en los hechos, suponer que la democracia es formal. El actual clima histórico cultural y las propias experiencias del exilio facilitan la tarea de reconversión a la democracia de jóvenes y de militantes de izquierda, a condición de que nuestra presencia en los organismos sociales donde ellos se encuentren sea permanente, clara, vigorosa y perseverante. Asimismo, vale la pena hacer presente que dichos organismos - centros académicos, grupos de acción, etc. - son cada vez

más numerosos y requieren una atención permanente del Partido, pues en su interior se desarrolla una lucha ideológica decisiva.

*b) Las dos vías del Partido Comunista.*

He recibido el día 28 del presente la respuesta del Partido Comunista, a la carta que envié a nombre de la Mesa Directiva del Partido, a propósito de los acuerdos del Pleno del P.C.

Sin perjuicio que corresponderá a la nueva directiva tomar conocimiento y decidir acerca de una eventual réplica, deseo dar a conocer mi opinión sobre la carta y referirme al compartamiento del Partido durante los tres años pasados frente al problema comunista.

En su respuesta el Partido Comunista utiliza un tono suave para mantener su tesis fuerte: las dos vías para combatir la dictadura. Textualmente expresa: "... una combinación rica e inédita de formas de lucha pacíficas y violentas". Y, la dirección comunista quejosamente agrega: "Reducir nuestra concepción a un esquema militar es un simplificación que deforma nuestro punto de vista".

Nuestro Partido no ha simplificado la estrategia comunista. Hemos dicho que no hay dos vías de lucha, porque cuando se decide actuar por la vía armada, automáticamente se cancela la otra vía. Cuando se dice que habla el "camarada Mauser" se está diciendo adiós al voto, a la presión social abierta, a la demanda por libertades democráticas y, en general, a los procedimientos políticos. No valen las buenas intenciones para justificar las dos vías. En el caso de Chile hay una sólo vía, una excluye la otra. Las Fuerzas Armadas reclaman el monopolio de las armas cualquiera que sea el título de legitimidad para discutirlo. Y una vez más: no estamos hablando de la moral en abstracto, de la violencia en general o acerca de la legitimidad de su empleo. Nos estamos refiriendo a Chile aquí y ahora, para afirmar que el recurso a la violencia contribuye a la mantención del régimen militar y acarrera nuevos y dolorosos sufrimientos.

Este es el punto central de la controversia con el Partido Comunista. Ella asume graves consecuencias para todo el país que anhela la democracia. Nuestro Partido no reduce la concepción comunista a una concepción militar, lo que nuestro Partido subraya es la incompatibilidad de las dos vías. En nuestra carta, no cité todos los párrafos militaristas del Informe del Pleno Comunista. ¿Qué interpretación cabe de una afirmación como la siguiente? "... Centenares de combatientes del pueblo se educan en acciones que requieren una gran disposición de combate, valentía, audacia y una alta

capacidad técnica. Derriban torres de alta tensión, cortan puentes o averían oleoductos, entorpecen el acceso de energía a las industrias, recuperan armas para el pueblo..."; ¡para qué seguir.!

De las afirmaciones antes transcritas caben sólo dos posibilidades: o que las acciones del Partido Comunista son verdaderas o que se trata de un "bluff" propagandístico. Si son verdaderas se trata de acciones bélicas reales y si son falsas, la militarización retórica provoca igualmente la represión real.

En ambos casos, el país democrático queda inerme ante un juego siniestro a sus propias espaldas. En la controversia, hemos cuidado el respeto por los comunistas, compatriotas nuestros que han sufrido una cruel y sistemática represión y hasta podría afirmarse intentos de genocidio a sus dirigentes. No hemos derivado en ninguna modalidad del anticomunismo odioso y sistemático, de aquel anticomunista que Eduardo Frei llamó "peor a veces que el peor comunismo".

Tampoco aceptamos las piadosas sugerencias de quienes siempre tienen palabras de comprensión para todo lo que hacen y dicen los comunistas y los juicios más críticos acerca del comportamiento del Partido o de otras fuerzas democráticas.

La Democracia Cristiana debe acostumbrarse en su relación con el Partido Comunista a decidir con plena autonomía, con verdadera serenidad espiritual y acorde sólo a las conveniencias del Partido y de éste con única referencia a los intereses de la nación.

Es completamente inútil cada vez que está en la agenda de discusión alguna relación - sea ella negativa o positiva - con el Partido Comunista, asumir sesgos doctrinales que terminan dividiendo al Partido entre los "anti" y los "pro" comunistas.

La línea estratégica del Partido en su relación con el Partido Comunista ha sido perseverante, como lo atestiguan las dos cartas enviadas a su dirección para clarificar las discrepancias existentes. Del mismo modo, en las intervenciones públicas de los miembros de la Mesa Directiva se evidenció la misma consistencia y homogeneidad, que representa adecuadamente la opinión del Partido.

Con todo, el problema subsiste. La actual estrategia del Partido Comunista favorece a la dictadura, y afecta a todo el sistema de partidos democráticos en su acción contra la dictadura. Para enfrentar este obstáculo adicional, el Partido deberá persuadir y luchar en el plano ideológico y en los orga-

nismos de masa para sobrepasar la errónea estrategia comunista. Las modalidades y procedimientos de la acción deberán ser resueltos por la nueva conducción política que el Partido se otorgue.

## 8. *Los Cambios en la Sociedad Civil.*

Simultáneamente a los reagrupamientos de las fuerzas políticas se deben mencionar los cambios ocurrido en la sociedad civil.

a) El sindicalismo se ha visto sometido estos años a cambios fundamentales en el marco que desarrollaba su acción. Han variado las disposiciones legales que regían su organización y funcionamiento y las transformaciones económicas han provocado desplazamientos sociales de actividades productivas al sector servicios, alto nivel de desempleo y bajas remuneraciones. Todo ello nos permite señalar que las debilidades que enfrentaba el sindicalismo desde antes de 1973 se ven agravadas durante el Régimen Militar. En este mismo sentido, el cierre del espacio político generó una crisis en el rol intermediador que jugaban los partidos políticos respecto de las demandas laborales.

El régimen intenta disminuir el poder de presión social que tenía el sindicalismo y pretende asegurar su funcionalidad al modelo económico y al sistema político autoritario. Aspira a que las relaciones capital-trabajo se regulen por normas que favorecen al primero y para ello intenta reducir las y enmarcarlas dentro de cada empresa, trata de limitar los conflictos o los problemas particulares de cada lugar de trabajo, excluyendo los mecanismos que permitan proyectarlo a niveles superiores.

A pesar de lo anterior y de los bajos porcentajes de trabajadores organizados, que escasamente llega al 10 0/o de la fuerza de trabajo, se han hecho valiosos esfuerzos para reorganizar y fortalecer las organizaciones sindicales. Vemos con orgullo como bajo la conducción de dirigentes sindicales demócratacristianos progresivamente el movimiento sindical ha ido retomando su rol de actor nacional insustituible en la lucha por la dignidad del trabajador, la solidaridad organizada y la redemocratización.

Creemos que en este campo aún queda mucho por hacer y el Partido estará siempre al servicio de conquistar los derechos y libertades sindicales. Siempre hemos respetado la autonomía de las organizaciones sindicales para resolver sobre sus reivindicaciones económico-sociales, pero esperamos una acción concertada.

Esta ocasión me permite, una vez más, insistir en la unidad indispensable entre todos los dirigentes sindicales DC. Creemos que el camino es rei-

vindicar las demandas concretas de los trabajadores y reencontrarnos para enfrentar a un adversario común y servir mejor al conjunto de la clase trabajadora.

### *b) Las organizaciones empresariales.*

Por su parte, los comportamientos y estrategias de las directivas empresariales durante todo este período han estado marcados por su irrectricta adhesión al régimen. Es un cláusula de rigor, la respectiva declaración de las directivas empresariales de apoyo a cada uno de los Ministros de Economía y a todas las marchas y contra-marchas en política económica. La politización de las directivas empresariales ha ocultado en estos años los graves problemas de los productores, comerciantes y empresarios industriales y agrícolas. Asimismo, ha favorecido sistemáticamente los intereses de los sectores financieros en desmedro del resto de los sectores productivos.

Son comprensibles sus temores y angustias, especialmente de los medianos y pequeños empresarios, ante el alto nivel de endeudamiento de las empresas, provocado por una errónea política económica. Sin embargo, dichos temores no deben hacer que pierdan la perspectiva de mediano y largo plazo. La apatía de los empresarios provoca la oligarquización de sus organismos, su politización y hasta el ideologismo como ocurre con la manipulación indebida del principio de subsidiariedad.

El país requiere la creatividad empresarial para superar la crisis, aumentar la inversión y el empleo productivo. Urge crear una conciencia de respeto por las actividades de creación de riqueza y organización empresarial. Por ello mismo, el empresariado tiene deberes democráticos insoslayables en el presente y el futuro. La democracia cristiana defiende el pluralismo económico dentro del cual cabe un papel de importancia a la empresa privada y, por consiguiente al derecho de propiedad. Por ello nuestra crítica a las directivas empresariales es responsable y atiende sólo al interés por el desarrollo del país.

### *c) El cooperativismo y otras formas de producción.*

Con satisfacción comprobamos que el movimiento cooperativo ha resistido los embates que le imponía el modelo económico. Si bien no existe apoyo gubernamental al cooperativismo, en los grupos sociales populares el cooperativismo goza del prestigio de ser un instrumento eficiente al servicio de las acciones productivas. El cooperativismo ha sido una gran escuela de formación para el desarrollo productivo y para mancomunar acciones sociales. La indispensable neutralidad de su organización no es óbice

para que existe una afinidad natural entre la cooperación económica y la cooperación cívica, o si se prefiere entre la democracia social y económica y la democracia política.

La irradiación del cooperativismo y de otras formas solidarias de organización productiva ha llegado hasta 2 millones y medio de marginales para inspirar sus experiencias productivas, verdaderas estrategias de sobrevivencia, para enfrentar el desempleo, el hambre y las necesidades sociales y culturales.

Llamo la atención del Partido sobre el proceso social y económico que emerge en el mundo marginal. Es necesario conocerlo, es indispensable apoyarlo, más aún, es decisivo servirlo con perseverancia ejemplar. Ella es una de las modalidades que adquiere el reto que enfrentamos: la opción preferencial por los pobres.

### 9. *La Crisis Económica.*

El autoritarismo, sin proyecto nacional, subcontrató con representantes ideológicos de una escuela extranjera el manejo de la economía y, a través de ella, de la cultura del país. ¿Qué ha pasado?

Descubrieron la mano invisible en los mercados mundiales cuando éstos eran gobernados por las fuerzas monopólicas de los productores de petróleo y de algunas enormes compañías multinacionales. Así terminaron importando la inestabilidad de otros y amplificando internamente en dos o tres veces la recesión internacional.

Con recesión, descubrieron que para escapar de ella y generar más producción y empleos, había que reducir drásticamente los salarios. Al hacerlo, deprimieron más el poder de compra y la producción quedó sin venderse.

Descubrieron los libre-mercados y los estimularon en bancos y financieras, eliminando todo control estatal de sus operaciones. Terminaron consagrando una desenfrenada especulación y fuga de capitales al exterior.

Descubrieron el principio de que quebrar una empresa era la forma más sana de mejorar la asignación de recursos. Así destruyeron miles de unidades productivas, al someterlas injustamente al embate simultáneo de las más altas tasas de interés en el mundo, de aranceles ínfimos, de un dólar fijo y de una economía crónicamente deprimida.

Abrieron nuestros mercados a los productores extranjeros, al momento justo en que los otros comenzaban a cerrar los suyos.

Prometieron que de los negocios privados eran responsables sólo los que participaban libre y directamente en ellos. El Estado sería siempre neutro y no intervencionista. Hoy ya han entregado más de 1.000 millones de dólares a la banca técnicamente quebrada, después de intervenirla para ir en su auxilio.

Premian a los que sacaron plata del país, permitiendo la compra por parte de ellos de pagarés de la deuda externa a un valor de 70, valorizándolo el Estado chileno a 100 y permitiendo su uso en la compra de las mismas empresas que éstos habían quebrado y “descremado” anteriormente.

Subsidiaron a los deudores internos en 2.300 millones de dólares, mientras no hay dinero para reajustar este año a los jubilados a pesar de que la inflación supera ya el 30 0/o.

Inventaron el capitalismo popular después que crearon la más grande concentración de propiedad en Chile. Y venderán “popularmente” acciones de bancos quebrados que no podrán repartir dividendos por diez o veinte años.

¿Quién puede creer algo, después de tanta palabrería ridícula?

#### *10. Las FF.AA. y las Transición hacia la Democracia.*

En la carta que envió la Alianza Democrática a los Comandantes en Jefe, se definió con claridad, una vez más, “nuestro convencimiento de que cualquier solución pacífica requiere de un acuerdo entre las FF.AA. y los civiles, representados por sus organizaciones sociales y políticas democráticas”. Y se agregó la verdadera disyuntiva: “quienes detentan el poder continúan gobernando a su arbitrio, o el pueblo de Chile recupera su derecho soberano a elegir democráticamente sus autoridades”. La carta no tuvo respuesta y fue, según se dijo, “botada al canasto de los papeles”.

El fracaso de la negociación propuesta significa que subsiste el espejismo de la fuerza y el orden. En verdad, el autoconvencimiento de que basta la fuerza para gobernar implica males de todo tipo y, concretamente para las instituciones militares, trasladar los problemas de la actual generación de Jefes para la siguiente generación de conductores en las diferentes ramas de las FF.AA. Queremos que se nos entienda bien. Nosotros no renunciamos al credo democrático, verdadero signo de civilización. Repetiremos nuestras convicciones todas las veces que sea necesario, y esa llama no se apagará nunca.

Como respetamos nuestra propia dignidad respetamos la de las FF.AA. Por eso planteamos una negociación respetable y patriótica.

Las FF.AA. conocen nuestras convicciones y nuestra doctrina de la Defensa Nacional en un régimen democrático. Las FF.AA. saben que respetamos su profesionalismo militar. Las FF.AA. tienen el convencimiento que no somos revanchistas; más aún, tienen la seguridad de nuestro celo en materia de derechos humanos.

Sin embargo, como no somos ingenuos, también nosotros conocemos los temas de concientización a que han estado sometidas por los grupúsculos autoritarios de derecha: desde las bondades de la escuela de Chicago, pasando por la debilidad de la DC, hasta la hipertrofia del peligro comunista.

Hay algo que no hemos hecho y no haremos jamás: la conspiración en los cuarteles. Y no lo haremos porque la experiencia histórica nos enseña que en los países donde los políticos cuentan para sus programas y acciones con algún amigo militar, tal estilo se difunde y termina por destruir la política, las instituciones militares y la posibilidad de una democracia estable.

Seguiremos imperturbables la reiteración de la doctrina de la Defensa Nacional en un régimen democrático, tal como existe en todas las democracias del mundo. Sabemos que tal doctrina se puede perfeccionar y modernizar acorde a los cambios tecnológicos y a las mutaciones de la política internacional. Tampoco ignoramos que una concepción cabal de la defensa nacional supone el desarrollo y la cohesión del país de modo que la mutua cooperación entre civiles y militares es indispensable. Al final del siglo XX, es un anacronismo que en un pequeño país del confín del mundo subsista una brecha entre los civiles y los militares, en que se vive como en dos "ghetos" paralelos.

Las FF.AA. tampoco recibirán de nosotros halagos sospechosos ni la promesa apresurada e irreflexiva de que asuman esa u aquella tarea nacional "para insertarlas en el desarrollo nacional" como a veces se postula para salir del paso. La verdadera discusión democrática y de veras patriótica es cuántos recursos, cuáles innovaciones tecnológicas y qué métodos de organización se deben emplear para obtener el más eficaz y eficiente profesionalismo en la Defensa Nacional, habida cuenta de los recursos y prioridades que la propia nación se otorgue.

En el pasado hemos cometido errores respecto a las FF.AA. En la república democrática de la Constitución de 1925, el sigilo en los asuntos de la Defensa, la multiplicidad de las presiones sociales, las profundas y agudas necesidades sociales, entre otras razones, provocaron una despreocupación por la discusión elevada de las necesidades de la Defensa Nacional y sobre todo una desconsideración de la función militar. Pese a ello, el país destinó,

en todas las administraciones de los más variados regímenes políticos, porcentajes significativos del presupuesto nacional y del producto geográfico bruto a la Defensa. Tales porcentajes siempre estuvieron entre los más altos en la región latinoamericana.

Las propias FF.AA. deben asumir su responsabilidad en materia de recursos, especialmente en una época de crisis y de restricciones en el gasto público. Sería inútil ignorar estos problemas ante las restricciones existentes. Se deben explorar todos los mecanismos internacionales que permitan la reducción del gasto militar en la región. El reciente Tratado de Paz con Argentina abre una vía muy promisoría para enfrentar, desde ya, el problema de las armas nucleares en la región. La carrera atómica entre países agobiados por la deuda externa y los problemas sociales puede ser ruinoso para las economías nacionales.

La transición hacia la democracia es una necesidad vital para el país y para las FF.AA.

Nosotros seguiremos nuestro camino de persuasión, presión y movilización. Algún día nos sentaremos a la mesa de negociación democrática y les daremos la mano con la misma fuerza, dignidad y respeto con que les enviamos, una vez más, este mensaje patriótico.

### *11. Dos Cardenales Chilenos.*

En el día en que regresa a su patria, el Partido Demócrata Cristiano felicita con gran alegría al nuevo Cardenal chileno, Monseñor Juan Francisco Fresno.

El nuevo Cardenal para Chile constituyó el mejor reconocimiento de las virtudes evangélicas de la Iglesia chilena. En verdad, la Iglesia Católica ha mostrado en las últimas décadas una profunda capacidad de renovación y ha sido, como antaño, el refugio de oprimidos, desterrados, disidentes, perseguidos, desempleados y el impulso vital para aquellos "que tienen hambre y sed de justicia". No es habitual que la Democracia Cristiana se dirija ante la faz del país a la Iglesia Católica, porque nunca confundimos nuestra inspiración cristiana y nuestra autonomía con ninguna forma de confesionalidad. Respetamos la pluralidad de opciones políticas de los hombres de nuestra misma fe.

Nos dirigimos al nuevo Cardenal para responder el Mensaje que envió a todos los Chilenos desde el Vaticano. Monseñor Fresno, ha llamado desde su cátedra espiritual, a la reconciliación entre los chilenos. Desde esta tribuna

política acogemos su llamado en la esfera propia de nuestra competencia: estamos dispuestos a la negociación con el fin de alcanzar la democracia en el plazo más breve.

Para evitar la repetición de un fracaso, sugerimos que las condiciones de una negociación, cuando sea posible, estén definidas por la propia doctrina pontificia de Paulo VI acerca de las condiciones del diálogo.

Reiteramos, entonces al nuevo Cardenal, el deseo ferviente de éxito en su tarea pastoral y respondemos a su llamado profundizando el espíritu de concordia y de amistad cívica.

Y al antiguo Cardenal, don Raúl, le enviamos nuestro agradecimiento porque su vida y apostolado nos ha dado fuerza para continuar el camino, pese a todos los obstáculos y sufrimientos.

### III. LA ADECUACION DEL PARTIDO AL COMBATE DEMOCRATICO.

#### *1. El Militante, la Organización y la Eficacia en la Conducción.*

Uno de los principales temas de nuestra preocupación, tanto personal como de la directiva, ha sido el Partido puertas adentro. Las características del militante, las exigencias para tener esa calidad, sus derechos y obligaciones, la disciplina y la fraternidad interna, la ética de nuestra convivencia, la formación política, la asignación de las tareas a las bases para su accionar político, su capacitación para ser agente de la transformación de la realidad, son todos aspectos centrales de nuestro proyecto de Partido para el futuro. Tener un proyecto de partido moderno y eficiente capaz de enfrentar los desafíos del futuro nacional, regional, comunal y social, etc. deben ser una responsabilidad compartida que comprometa a todas las corrientes o candidaturas.

La organización del Partido desde la base hasta la dirección más allá de los resultados obtenidos durante este período, deja aún mucho que desear. Debo decir con sinceridad que la tarea emprendida en estos años está aún inconclusa y nos deja insatisfechos a mí y a la mesa que presido.

Debemos todos en el futuro pensar y desarrollar un Partido que sepa armonizar mejor la acción del militante en la base, sus requerimientos de participación, información, consulta, debate político, movilización social y capacitación con el apoyo que cada directiva comunal, provincial y nacional deben dar para el trabajo político-social de las bases. Este es un requerimiento vital del Partido: una organización moderna para una conducción participada y eficiente y para una mejor presencia y acción de los militantes en la realidad social donde les toque actuar.

Sobre el particular se ha estado estudiando las bases de una organización adecuada a los tiempos, que mejore y maximalice la gran capacidad política que ofrece nuestro partido a través de una organización eficiente. En esta Junta el debate sobre este tema, los aportes de todos serán una contribución importantísimo para la futura conducción del Partido.

## *2. El Desarrollo de la Organización y la Democratización. El problema del Estatuto.*

Una de las preocupaciones centrales en esta materia fue el realizar un refichaje de militantes. Esta era una base indispensable de nuestra organización y democratización. En todo el país se realizó este proceso que logró refichar el universo de militantes. Ciertamente que este refichaje no se hizo en términos uniformes. En muchas partes se llevó a cabo con criterios exigentes sobre las cualidades del militante que se refichaba. En otras hubo demasiada permisibilidad y muchos refichados debieran más bien ser simpatizantes pues no tienen un compromiso político activo en su formación básica. Con todo y en base a lo anterior se promovió la organización de bases territoriales y se llegó en el período a constituir no menos de 1.500 bases a lo largo del país.

El Partido así revivió y se desarrolló a nivel comunal y provincial lo que sirvió para realizar la elección de directivas comunales y provinciales, proceso que termina en el día de hoy con la elección de la Directiva Nacional, el Consejo Nacional, el Tribunal de Disciplina y el Tribunal Electoral.

Paralelo a lo anterior se estudió por parte de una comisión especial nombrada por la Directiva y la Comisión Política un estatuto para que rigiera este proceso interno. Su aprobación, con sus virtudes y defectos, nos compromete a todos. Sin embargo, en lo poco que va corrido de su vigencia ha probado la urgente necesidad de un cambio de muchas de las disposiciones del mismo. Estas modificaciones deben hacerse con la contribución de las bases del Partido después de haberse puesto en evidencias sus innumerables vacíos y defectos.

## *3. La estructura territorial*

Como ya se ha dicho durante el período de esta cuenta, se desarrolló en forma creciente del país para impulsar este esfuerzo, que ha servido para fortalecer la movilización social y una mayor participación de las bases en la vida del Partido. Durante el período se realizaron también varios encuentros con presidentes provinciales y presidentes comunales de Santiago y se logró un primer contacto más fluído entre la dirección nacional y las directivas provinciales. A su vez se aumentó en forma considerable la relación con dirigentes nacionales los que pudieron tomar contacto directo con la situación del Partido en provincias.

Sin embargo, creemos que es mucho lo que se debe y puede mejorar en el futuro, sobre todo la información, la capacitación, la programación de actividades por región o grupo de provincias, de la descentralización de acti-

vidades y el apoyo financiero para realizar programas que fortalezcan el desarrollo del partido. A este respecto deseo ser claro. El Partido creció de tal manera que ha sobrepasado la capacidad de la dirección nacional. La demanda de atención de las provincias y de los frentes es cada día más creciente. No tuvimos suficientes personal y recursos para atender el requerimiento del Partido. Esta es una de las áreas prioritarias en la cual debiera centrarse la atención de la futura conducción nacional, es decir, información, capacitación y apoyo a las provincias dentro de la limitación de recursos con que el Partido cuenta.

#### 4. La acción sindical.

La profunda destrucción que la dictadura, a través de la represión y de la legislación impuesta causara en la organización social chilena provocó, desde hace años, la constitución de diferentes grupos sindicales en que camaradas nuestros tuvieron activa participación.

Sin embargo, la evolución de la lucha de los trabajadores por la defensa de sus derechos tan brutalmente aplastados, hizo necesario la creación de una instancia unitaria para la acción que fue creada por iniciativa de dirigentes sindicales nuestros bajo el nombre de Comando Nacional de Trabajadores, después del Congreso de Trabajadores del Cobre en que fuera elegido Presidente el camarada Rodolfo Seguel. Este Comando, presidido por el camarada Seguel, ha tenido una valiosa acción conductora y ha sido el centro propulsor de las protestas y un gran impulsador de la movilización social.

El valiente y unitario esfuerzo que desarrollara este Comando en la iniciación de las protestas, en las que participó decididamente la Alianza Democrática, el PRODEN y otros organismos, llegando hasta el encarcelamiento conjunto de dirigentes de ambas instituciones, debe ser reconocido como un método de acción que debe ampliarse a otros sectores gremiales, profesionales y estudiantiles para una acción de movilización no violenta.

Con todo, diferencias acerca de la composición del Comando trajeron como consecuencia la no concurrencia a él de la Central Democrática de Trabajadores, situación que disminuye evidentemente la representatividad y capacidad de acción de esa necesaria entidad. Sin entrar a emitir juicios acerca de la forma de hacerlo, nos parece de toda evidencia la enorme importancia de lograr un acuerdo en esta materia, tarea en la cual la nueva directiva debe poner especial empeño.

En el intertanto, se celebró el Quinto Congreso Sindical del Partido, con concurrencia de militantes de todo el país. El Congreso adoptó acuerdos

de línea sindical que están para la consideración de los órganos directivos del Partido. Desgraciadamente un sector de dirigentes sindicales expresó reparos a la estructura del evento y al voto aprobado lo que durante un largo tiempo ha producido una falta de integración de ese sector en el Frente Nacional de Trabajadores DC.

Hemos realizado constantes esfuerzos para solucionar esta cuestión que se arrastra desde hace bastantes años con enconos de vieja data y distintas tesis sindicales. Pero puedo anunciar con alegría que se han iniciado conversaciones entre la directiva del Frente Nacional de Trabajadores DC y militantes dirigentes de importantes organismos sindicales para integrar a todos los militantes sindicales en el frente, que se llevan con auspicioso interés por todos.

En cuanto al problema de fondo mi convencimiento es que se logrará también un acuerdo amplio bajo la concepción doctrinaria del Partido, las exigencias de la lucha actual y la buena voluntad de todos los interesados. Si en la Juventud se logró la unidad, no veo por qué no se logrará la unidad en la acción del movimiento sindical del Partido, pues nuestra doctrina sobre los cuerpos intermedios nos ofrece una concepción clara en esta materia, que deben compatibilizarse con la lucha común de los trabajadores en el período actual y con el indispensable Pacto Social que debemos lograr para sostener la futura democracia. A este respecto agradezco al camarada Vice Presidente Edgardo Boeninger sus positivos esfuerzos por avanzar en la concepción y operatoria del Pacto Social y a los camaradas René Cortázar y Guillermo Pérez en la formación de dirigentes sindicales, a través del Centro de Estudios Laborales.

El Frente Nacional de Trabajadores ha entregado un informe sobre sus actividades que se repartirá a los delegados, como parte integrante de esta cuenta.

##### *5. La Juventud demócratacristiana*

Quando inició la acción, la Directiva que presido, recordó con claridad la preocupación que existía en el mundo adulto por la capacidad de nuestro Partido para atraer y motivar la participación de nuevos contingentes jóvenes. Se temía que otros movimientos políticos, especialmente de izquierda, pudiesen ser los que mejor interpretarían las inquietudes juveniles que recién se incorporaban al quehacer nacional y que no conocieron la práctica democrática.

Hoy, con mucha esperanza podemos decir que la juventud mira a la

DC y nos ve mayoritariamente como la mejor opción para canalizar sus ideales políticos. Hoy, con optimismo observamos el enorme desarrollo de la juventud Demócrata Cristiana en todas las universidades, institutos y centros de estudio del país. Lo mismo ha sucedido a nivel territorial. Esta realidad compromete a todo el Partido. Debemos cuidar con gran preocupación este enorme acto de confianza en nosotros. Debemos mejorar la atención a los jóvenes, ayudarlos en sus responsabilidades directivas en centros de alumnos y Federaciones universitarias, debemos escucharlos, ofrecerles formación adecuada a sus necesidades y abrirles un canal de participación en la vida del Partido, en donde puedan expresar toda su creatividad y canalizar sus energías.

Esta ha sido una de nuestras mayores inquietudes y a la que, con mis limitaciones, he dedicado personalmente preocupación prioritaria. La calidad de la Juventud que tiene el Partido, sus dirigentes universitarios, su amplia base y su acogida en todos los sectores le abre al Partido un horizonte insospechado.

Otra de las principales preocupaciones de los adultos fue la pugna interna que se venía desarrollando en la juventud, desde largo tiempo. El proceso de renovación de Directiva Nacional de la Juventud DC hizo pensar a muchos que se profundizarían las diferencias y los conflictos. Producido el resultado electoral por todos conocidos, una actitud generosa y sabia de los dirigentes en pugna logró una solución al impasse del empate electoral. Hoy se observa como los jóvenes se reúnen y trabajan juntos con las diferencias que pueden tener, pero dentro de un clima de sana convivencia, de mutuo conocimiento, derribando prejuicios, en una palabra, construyendo el Partido. Por ello, nuestros agradecimientos y los de todo el Partido a la sana fórmula alcanzada por la Juventud que ennoblece a Miguel Salazar, a Andrés Palma y a sus equipos.

#### *6. Una renovada participación de las mujeres en la vida del Partido.*

Uno de los grandes desafíos que enfrenta la Democracia Cristiana es la de tener una concepción renovada del papel de la mujer en la sociedad y específicamente en la acción política. Carmen Frei, desde el Departamento de la Mujer ha iniciado en el Partido un proceso de renovación de nuestra posición tradicional sobre la participación femenina, que deseo destacar. En un documento que la Directiva de ese Departamento ha elaborado se lee algo sobre el cual me alegro se plantee por primera vez en forma abierta y provocativa.

“Ha surgido, dice el documento, en el mundo y también en Chile

un repensar las formas tradicionales del rol de la mujer, sólo reducida al quehacer doméstico sin tener un plano de igualdad tanto en la vida del hogar como en la vida pública. La lucha de la mujer contra la forma de discriminación es un hecho que debemos asumir. La sociedad centrada en el machismo y en la formas patriarcales está siendo cuestionada y con razón. Lo importante es que nosotras las mujeres de inspiración cristiana orientemos esta transformación profunda de la sociedad moderna. Nuestra fuente de inspiración evangélica nos entrega un mensaje de igualdad en la diversidad de los sexos y sobre todo en el rol fundacional de la familia como núcleo esencial y pilar de la sociedad más justa que queremos construir.

No queremos copiar el feminismo, afirman nuestras mujeres, que nos proyecta en un conflicto de sexos, con la misma concepción de un conflicto de clases. Queremos dignificar el rol de la mujer en la vida privada y pública como complemento con el hombre. No debiéramos olvidar que en nuestro gobierno se organizó, a través de CEMA, la participación de la mujer en la sociedad y creó condiciones de dignidad y solidaridad.

Todo ello significó el germen de un proceso que el actual régimen ha paralizado y frustrado, porque concibe el papel de la mujer en forma tradicional, paternalista y anticuado y de instrumentalización oficial y militarizada de las mujeres, lo que hoy se llama voluntariado.

Por lo tanto, lo que nosotras planteamos, dicen nuestras mujeres, es que la mujer demócrata cristiana se integre al Partido en iguales condiciones, con las mismas obligaciones y derechos que los hombres. De acuerdo a los Estatutos vigentes del Partido Demócrata Cristiano, la militancia de las mujeres, como la de cualquier otro miembro del P.D.C. es en su Base Vecinal, integrada a la estructura territorial y funcional del partido”.

La acción de las mujeres ha pretendido, por lo tanto una acción con tres objetivos distintos. El primero ha tratado de promover la mayor participación de la mujer en las bases territoriales y funcionales del partido. Sólo en Santiago se ha elegido 103 mujeres como dirigentes comunales y provinciales. El segundo ha buscado orientar el Departamento de la Mujer hacia una tarea centrada en la formación y capacitación política de las mujeres y hacia la consideración de los problemas propios de la mujer en la vida social. Fruto de esta perspectiva se organizaron los Talleres Tamarugo donde más de 200 mujeres elaboraron una renovada y seria posición del partido sobre los problemas de la mujer en nuestra sociedad, lo cual será objeto de discusión en un Encuentro Nacional de la Mujer Demócrata Cristiana. Este encuentro programado para noviembre último debió postergarse por razón del Estado de Sitio.

El tercer plano de la acción del Departamento de la Mujer fue la creación del Movimiento de Solidaridad Familiar para canalizar la inquietud de las mujeres más motivadas al quehacer social directo. Las actividades de este movimiento que sin recursos ni sede ha realizado en Santiago una importante función, debe extenderse en el futuro al resto de las provincias del país.

Es nuestro convencimiento que en el futuro deberá perfeccionarse el trabajo de este Departamento sobre todo en provincias. Para ello habrá que dotarlo de medios y de una sede para este objeto. De todos modos deberá realizarse el Encuentro Nacional de la Mujer DC para proponer al partido sus sugerencias de estructuras, su estrategia de acción y elegir su directiva.

### *7. Los Profesionales Demócrata Cristianos.*

Es un departamento fundamental. Es un órgano político para desarrollar y canalizar la acción de los profesionales en el acontecer social, gremial y político. Como Uds. saben, prácticamente todos los Colegios Profesionales eligen a militantes D.C. en sus máximos cargos directivos. Paso a paso en el último tiempo se logró estructurar el Departamento Nacional de Profesionales y técnicos cuyo Presidente, Juan Carlos Latorre, fue elegido en una Asamblea Nacional realizada hace pocas semanas.

### *8. Comisión Nacional de Campesinos*

Se ha venido desarrollando un trabajo sistemático en la Comisión Nacional Campesina. Su acción ha estado centrada en la formación de dirigentes jóvenes y en el estudio de los nuevos problemas del mundo campesino e indígena, pues el mundo rural ha tenido un cambio radical en el período de la dictadura. Este es un campo donde debe realizarse una acción decisiva. Junto a la directiva provincial de Cautín se realizó un importante seminario de dirigentes mapuches lo que posibilitó la formación de una asociación de dirigentes de comunidades que puede tener una importante labor en el futuro.

### *9. Consideraciones finales acerca de la organización interna y la emergencia provocada por el terremoto.*

Camaradas: La Directiva que presido con realismo considera que en su período se ha logrado un enorme desarrollo del partido. Sin embargo, queremos reiterar que debemos mejorar la comunicación interna ampliando la relación sistemática entre las directivas provinciales y la directiva nacional.

El crecimiento extraordinario del partido y la consiguiente demanda de recursos que ello implica exige un esfuerzo de financiamiento que compromete a cada militante. Nadie puede dejar de contribuir en la medida de sus recursos. Así podremos mejorar la distribución de los mismos especialmente en provincias. Los resultados logrados en este sentido no nos dejan satisfechos y debe mejorarse enormemente en el futuro.

A su vez la capacitación partidaria y la programación de actividades que le den a las bases tareas permanentes debe también perfeccionarse.

En una palabra, entregamos un Partido en marcha al cual se le abre un amplio horizonte para seguir sirviendo a Chile.

Finalmente, debe hacer presente ante la Junta Nacional, los esfuerzos del Partido para enfrentar, tanto las consecuencias materiales del Terremoto como el planteamiento de reconstrucción.

Ha correspondido a los camaradas Jorge Lavanderos y Juan Luis González la dirección de tareas para enfrentar la emergencia, coordinar la ayuda y organizar a los damnificados. Por su parte, Sergio Molina y un equipo técnico han hecho presente un conjunto de ideas sistemáticas para enfrentar la reconstrucción como un problema que el país entero debe encarar.

## IV. EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

### *1. La DC ante los signos de los tiempos*

La ruptura del orden democrático, las grandes transformaciones mundiales, las nuevas preocupaciones del humanismo contemporáneo han impactado el desarrollo de la conciencia política nacional. En estos años, de un modo no enteramente nítido, como fruto del sufrimiento por razones políticas o de las privaciones derivadas de la crisis económica, se van perfilando nuevas motivaciones e inquietudes que en su conjunto permiten afirmar que surge el esbozo de otra cultura política de la cual es posible que deriven nuevas modalidades en el quehacer político.

La renovación espiritual, el reconcurso político, la fidelidad a nuestro humanismo fueron los temas recurrentes en las discusiones internas del Proyecto Alternativo y deberían estar presentes en la conciencia de que enfrentamos nuestros desafíos. En otras palabras, dejarse interpelar por los signos de los tiempos, escuchar las angustias de los que sufren y las inquietudes de los jóvenes, de las mujeres, de los trabajadores etc., en apariencia aplastados por el autoritarismo reinante.

Probablemente, el signo más característico de la cultura emergente sea su preocupación por reforzar la sociedad civil o si se prefiere el desarrollo de los cuerpos intermedios. Son varios los énfasis que recubre la fórmula de reforzar la sociedad civil. Por una parte, facilitar y promover el pleno desarrollo de las autonomías de las organizaciones sociales. Desde otra perspectiva, la descentralización de las decisiones en que la región y la comuna aparecen como espacios políticos y ámbitos de desarrollo y planificación. Se trata de que las regiones y comunas perfilen su propia identidad; se asuman a sí mismas como un movimiento social que provoque lealtades de pertenencia y energías de creación colectiva. La vida de las provincias languidece, el atraso se perpetúa. De ahí que el estatismo centralista y burocrático es percibido como una rémora, un anacronismo que ya cumplió su misión de integrar y homogenizar el Estado-Nación. Pero aún es más profundo el re-

chazo al estatismo. El es asociado a las modalidades de lo que se llama los "socialismos reales", cuyo desprestigios aumenta, de más en más, en las últimas décadas por el empleo recurrente de métodos policiales y de control burocrático. La disidencia -y en su interior la cultura demócrata cristianavalora de un modo acrecentado los derechos humanos. Todo proyecto social y político que los menoscabe es materia de sospecha. A menudo se escucha que "con una experiencia autoritaria basta y sobra para saber hasta donde puede llegarse sin libertades democráticas reales".

Nadie discute las tareas y las funciones primordiales del Estado en la sociedad chilena. Al contrario, se sostiene que para cumplir dichas tareas y funciones de un modo cabal no debe sofocarse la creatividad de los grupos ni ampliar su esfera de manera omnipresente ya que pierde cohesión, calidad y autoridad en sus decisiones irremplazables.

La descentralización es concebida como una política "a escala humana" cerca de la gente, de sus problemas y sufrimientos. Las mismas experiencias colectivas de estrategias de sobrevivencia para enfrentar el desempleo, la miseria y el hambre física, han reforzado la demanda en pro de una política menos cupular, más centrada en la base, más autosostenida en la propia experiencia y necesidades sentidas por los grupos sociales. Las necesidades son tan graves y concretas que han cambiado la aproximación a los problemas. Se comprueba una pérdida en el gusto por lo ideológico, entendido como un mundo cerrado de significaciones, supuestos y derivaciones lógicas.

Asimismo, hay una profunda desconfianza en los programas globales que se presentan como la solución o el nuevo milagro chileno.

Paradójicamente, el desprestigios del ideologismo es un renacer de las ideas y, aún, del florecimiento de antiguas y nuevas utopías. En la base social, especialmente en las comunidades de vida cristiana "la civilización del amor" de Paulo VI es el centro de sus orientaciones doctrinales. Otros grupos actúan en proyectos y acciones sostenidas por la "idea de otro desarrollo" o de fundar una civilización en "el ser y no tener". Los temas y motivaciones se han ampliado. Se comprueba una preocupación ecológica real; defensa de la naturaleza y la protección de la flora y la fauna nacionales. La discriminación de la mujer está en el tapete de la nueva discusión política. Cada vez más se amplía la conciencia de identificar y superar los obstáculos y discriminaciones para que la mujer cumpla cabalmente su papel de ciudadana. Se rechaza su discriminación en el trabajo productivo y se pide valorar debidamente su contribución a través del trabajo doméstico al ingreso y patrimonio familiares.

La ampliación de nuevos temas de discusión y controversia no alteró la percepción de prioridades fundamentales. Así, a todo programa de recambio se le exige como su nervio vital la creación acelerada de nuevos empleos y una real prioridad para mejorar la productividad del mundo marginal. Con gran realismo, se comprende que un sector informal subsistirá en el horizonte de tiempo más inmediato. Y, entonces, se plantea la necesidad de promover su organización como una economía subterránea que eslabone a los productores y consumidores de manera más eficiente y productiva. La aguda necesidad de ingreso, de trabajo y de alimentos no agota las motivaciones. En nuestro país es una verdad social que "no sólo de pan vive el hombre". En todos los lugares afloran grupos culturales de la más variada índole. El ansia por saber, por recibir más educación de todo tipo nuclea jóvenes y adultos de todos los estratos.

Este es el país real que sobrevivió al espejismo consumista y que no sucumbió en la amargura de las drogas, la delincuencia y la apatía generalizada.

Todavía es prematuro saber si las preocupaciones e inquietudes antes esbozadas, llegarán a plasmarse en un nuevo cuerpo coherente de ideas políticas y sociales.

Sea como fuere, es evidente que la nueva República democrática tendrá nuevas fuentes de inspiración, diferentes perspectivas para el quehacer político y una modalidad nueva y enriquecida para concebir el desarrollo democrático del futuro.

Al respecto, sólo falta agregar que el nuevo clima espiritual y político abre inmensas perspectivas a la Democracia Cristiana para recrearse, influir en la sociedad y orientar las nuevas promociones en la búsqueda de la nueva sociedad.

## *2. La misión nacional y popular del PDC.*

Durante los años en que nos ha correspondido presidir el Partido, en todas las oportunidades de celebraciones internas y a lo largo y ancho del país, siempre hemos reiterado que la misión actual del partido asume un carácter nacional y popular. Una política nacional y popular está fundada en la inteligencia porque sin el apoyo de la técnica no habrá liberación popular. Está fundada en la moral porque el bien común es de naturaleza ética, es comunión actual y no para mañana con los desposeídos y marginados. Pero es el pueblo el autor de su propio destino y de ahí que la política popular se asienta en el pleno desenvolvimiento de sus propios organismos e instituciones.

### *3. Vocación popular y amistad cívica.*

Es preciso afirmar que es falso el dilema, como suele presentarse en ciertas ocasiones, entre la identidad del Partido y su marco de Alianzas políticas y sociales. Para concertar una política popular con las fuerzas democráticas de cambio social, el PDC requiere ser cada día más fuerte, ampliando su base de sustentación en todas las esferas y sectores en que se exprese el pueblo. La cuestión no radica en debilitar al partido o limitar su crecimiento y representatividad. El verdadero desafío consiste en capacitar al partido para una política de concertación con las otras fuerzas democráticas. La identidad del partido no implica vivir en un ghetto, al abrigo de las amenazas de contaminación doctrinal o política. La verdadera prueba es la capacidad de conducción de las organizaciones populares. Ello supone firmeza doctrinaria y política; una cabal capacidad de compromiso y sobre todo de perseverancia en las metas y objetivos.

Nunca como ahora, habíamos tenido una oportunidad tan nítida de influir decisivamente en las orientaciones de los grupos y organizaciones que se movilizan contra la dictadura. El centro vital de los objetivos populares coincide plena y realmente con la concepción doctrinal del partido. El gran tema de la disidencia es los derechos humanos y más en general, la cultura democrática.

Una cultura y un estilo democrático puede ser el único potencial para consolidar la democracia después de la dictadura.

Nuestras obligaciones con toda la sociedad chilena nos conducen necesariamente a practicar la amistad cívica, para crear un sistema político civilizado.

No basta con afirmar la vocación popular del Partido como un slogan vacío. Si se aspira a la conducción democrática del pueblo es imprescindible tener conciencia de los grandes cambios sociales ocurridos en el país y asimismo de las líneas de un programa para enfrentarlos.

El partido debe conocer y asumir los nuevos problemas y demandas del mundo popular. Es preciso incorporar al debate y a la búsqueda de soluciones los problemas de sus organismos y sus estrategias de sobrevivencia. El partido debe sentir como propio los anhelos, los temas, los esfuerzos de miles de organizaciones del mundo poblacional y campesino. Para ello se requiere un mejor conocimiento de las nuevas realidades, mayor perseverancia en el servicio y otorgar una real prioridad a la tarea en poblaciones y en el campo. Pero, no es sólo el mundo marginal el que ha cambiado.

El sindicalismo ha cambiado. En los grupos medios se han ampliado las ocupaciones de servicios y surgen o sea amplían nuevas y variadas organizaciones sociales.

El país ha cambiado. Manteniendo la fidelidad al humanismo que nos inspira debemos también cambiar nuestro propio instrumento, el PDC.

Yo sé muy bien que acerca de la naturaleza del cambio y de las modalidades que adopte la vocación popular y la amistad cívica puede y debe haber matices, preferencias que ahora resolveremos a través de las elecciones internas.

#### 4. *En comunión con la Patria y su Tierra*

Ha terminado una etapa y comienza otra.

Ha llegado el momento en que debe expresarse nuestra comunión vital. Con la fuerza de nuestra comunidad hacernos compatriotas y conciudadanos con los habitantes de la naturaleza, aquí en el fin del mundo. Un joven poeta, y la poesía fue siempre entre nosotros un quehacer para profetas, nos señala la Utopía:

**“Chile será entonces un amor poblándonos las alturas  
hasta los ciegos verán allí el jubiloso ascender de su ruego  
silenciosos todos veremos entonces el firmamento  
entero levantarse límpido iluminado como una playa  
tendiéndonos el amor constelado de la patria”**